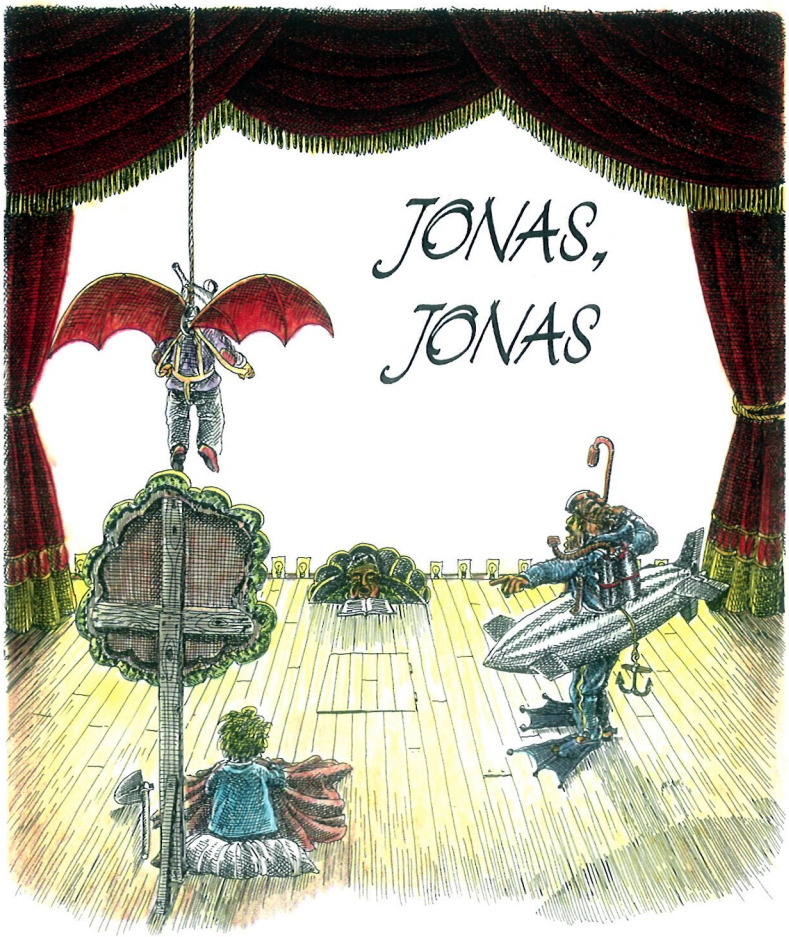
Colección de teatro infantil y juvenil.

Fuente Dorada



Miguel Pacheco

6

El autor.

MIGUEL PACHECO VIDAL, aunque también autor de obras de Teatro para adultos, es un especialista en el Teatro destinado a la Escuela, para la que trabaja desde dos vertientes:

- En la misma Escuela, escribiendo obras, proponiendo diseños de experiencia y montando Teatro con niños.
- Para la Escuela, asesorando pedagógicamente, diseñando espectáculos y colaborando en los ciclos de Teatro para escuelas «VIATGEM EN TEATRE» del Centro Cívico de Hostafrancs, perteneciente al Ayuntamiento de Barcelona.

Trabaja, asimismo, en el intercambio entre estas dos vertientes, conectando la investigación llevada a cabo en ambas en una única experiencia a la que llama «Experiencia Boomerang».

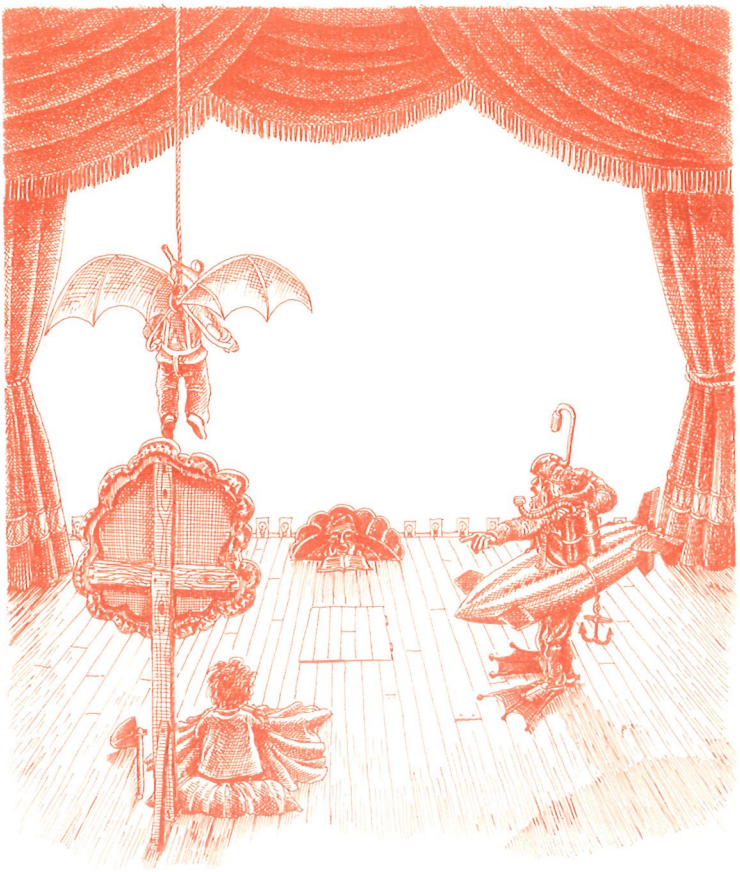
No obstante, en los últimos diez años, dada la dificultad de conciliar la labor de escritor con este método de aplicación teatral y pedagógico, sólo ha escrito cinco obras para ser montadas en la Escuela: «Historia de una cereza», «Jonás, Jonás», «La Laguna del Espacio», «La Guerra de Troya explicada por el caballo» o «El soldado que perdió la escopeta» y «Las sirenas se aburren». Aparte de «Jonás, Jonás», sólo está publicada «Historia de una cereza».

Colección de teatro infantil y juvenil.

6

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

JONAS, JONAS



Miguel Pacheco

Edita:
Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
Fuente Dorada, 6-7. 47001 VALLADOLID

Director de la Colección:
JOSE GONZALEZ TORICES

Consejo de Redacción:
MARIA DEL PILAR ROMERO DEL RIO
LUIS FERNANDO GONZALEZ
PABLO CARRASCOSA MIGUEL

Ilustraciones:
PEDRO GUERRA

© Miguel Pacheco
© Caja de Ahorros Popular
© Juan Cervera

Imprime: Gráficas Andrés Martín, S. A. - Paraíso, 8. Valladolid
Depósito Legal: VA. 95.—1988. I.S.B.N. 84-505-7354-8

INDICE

DE PALABRA 5
MONTAJE ESCENICO 7
JONAS, JONAS 15
TEORIA Y TECNICA TEATRAL 73
TOMO NOTA 84
EL BUZON 86

...de palabra

La lectura de "Más allá del laberinto", obra también escolar sobre el mito de Teseo, de Miguel Cobaleda, me animó a emprender la tarea de escribir una obra que reflexionase sobre una problemática específicamente infantil. A él le debo, pues, en gran parte mi decisión.

El tema está basado en la historia del profeta Jonás y pretende poner sobre el tapete un conflicto que, aunque también lo padecemos los adultos, está mucho más acentuado en la cotidiana empresa del niño. Un niño se pasa la vida haciendo cosas que no puede saber para qué sirven, ordenadas por un agente transmisor de órdenes (en la obra, el Alférez y, en la vida real, la madre, el padre, los maestros, etc., etc.), detrás de quien siempre existe una razón o una voz suprema, moral, más difícil de precisar (en la obra, el Comandante Supremo del Estado) y, detrás de esta razón, uno ya se pierde en un cosmos de posibilidades (en la práctica, sustituido por un "porque te lo mando yo que soy tu padre" o algo similar.) A mi entender, la respuesta del niño es crear su propia aventura, al margen de que sea capaz de seguir soportando la presión social de tantos adultos. De cualquier forma, Jonás es un personaje extraído de la observación de mis hijos, de mí mismo y de un amigo mío, Francisco Castro, a quien le dio por no responder a mis propuestas artísticas durante mucho tiempo, con gran contrariedad para mí porque sé lo que vale.

MIGUEL PACHECO

MONTAJE ESCENICO

Un niño está observando cómo otros niños ensayan su papel. El no se atreve a actuar o, lo que es peor, no le dejan y acude para prestar su contribución a otra vía del Teatro: LA TRAMOYA.

«Jonás, Jonás» es una obra dedicada al mundo de la tramoya. Intenta ofrecerle mayor protagonismo y, a la vez, tenderle un puente que le comunique más fácilmente con los otros sectores teatrales. La aspiración del diseño de esta obra es que los encargados de los diversos efectos permanezcan ante el público, durante la representación, reproduciendo los efectos en directo.

Previne varias secuencias para que los equipos de efectos intervengan notablemente; ora para simular la llegada o partida de la nave interespacial, ora los gruñidos de queja de la ballena o bien para imitar el ambiente del mar, en calma o tormentoso.

Para ilustrar la presencia de la Tramoya, proponemos dos escenas; en una de ellas, sobresale el equipo de iluminación y, en la siguiente, despunta más el de efectos sonoros.

a) La primera, presenta a Jonás perseguido por el Alférez Intergaláctico. Dos luces iluminan en picado a los personajes, alternativamente. Se ilumina el personaje que se mueve (simulando que corre), mientras el otro permanece quieto y a oscuras. Se encienden y apagan las dos luces cenitales, según "hablen y se muevan" o "estén quietos y callados". Con ello se pretende reflejar la lejanía entre los personajes y la persecución.

b) En la otra escena propuesta, Jonás ha de subir a la barca, a la que tiene que llegar caminando desde la orilla. El actor desplaza los pies en la imaginaria agua, mientras el equipo de tramoya imita el sonido de los pasos mediante un simple cubo de agua y una bayeta que se ha de sacar del cubo para después lanzarla contra la superficie líquida, a la par que Jonás hace ver que camina o, incluso, que se cae.

Otra faceta importante de este diseño de experiencia es la propuesta de investigación que contiene, bien sea: a) fabricando artilugios para imitar diversos sonidos. b) investigando sonidos con objetos diversos (p. e.: en el Colegio Ntra. Señora del Coll, de Barcelona, se imitaba el gemido de la ballena soplando un librillo de papel vegetal); c) potenciando el sonido propio de cada elemento (p. e.: el cubo de agua y la bayeta); d) aprovechando los sonidos guturales y otros espontáneos (p. e.: en el Colegio «Las Palmeras» de Santa Coloma de Gramenet, un alumno imitaba con la garganta el burbujeo del agua, cuando Jonás se hunde en el mar).

Los efectos sonoros se habrán de reproducir en directo manipulando ante el público los aparatos con los que se consiguen. Es evidente que se fomente el sentido de cooperación entre los participantes, elaborando la dinámica, *en un mismo sentido e igual ritmo.*

EL BALANCEO (la memorización, la voz, la direccionalidad y el equilibrio). El Teatro de texto ha ofrecido siempre cierto obstáculo para su aplicación dentro de la Escuela: es imprescindible memorizar. Esta traba parecía importante y se afrontaba de dos maneras distintas: a) bien, dejando fuera de los ensayos la práctica de la memorización, o b) sumergiéndose en plúmbeas sesiones de estudio.

Dentro de la experiencia desarrollada con esta obra, propongo la memorización como una herramienta para conseguir otros objetivos fundamentales, a través de los siguientes ejercicios:

Las colchonetas: Se precisan varias colchonetas de gimnasia. Los actores deberán memorizar (a ratos en alta voz y, a veces, sin hablar) y caminar descalzos sobre la superficie blanda e inestable. Se les pide que se detengan y que, con las piernas abiertas y recitando su papel, vayan acercando los pies entre sí, ayudados por un movimiento oscilatorio lateral de hombros y caderas, hasta obtener una posición de equilibrio correcta. Después, vuelven a caminar. El contacto pleno de la superficie con los pies descalzos les ayuda. Incluso, en un estadio más avanzado de este ejercicio, se juega a *tocar más el suelo* mientras se recita (representando, p. e., el paso sigiloso de una pantera) y está pensado para desarrollar la propiocepción de la correcta posición de equilibrio y, a partir de ella, emitir la voz de forma más fácil y eficaz y ejercitar la direccionalidad en los desplazamientos.

Está basado en la observación de un balanceo involuntario que se presenta con mucha frecuencia asociado al acto de recordar. Mientras un niño "recuerda" su papel (o la lección) y lo recita, una oscilación sobre su postura le impide "reconocer" el

equilibrio que, sin duda, le serenaría. Pero, para mayor inri, esta falta de base provoca una tensión que se refleja en el diafragma y en los músculos del tórax y del cuello, perjudicando la emisión de voz y sometiendo a un esfuerzo agotador y, por tanto, a un aumento de la tensión. El propósito de este diseño es que el niño aprenda a reconocer de forma automática su posición de equilibrio y a mantener más relajada su musculatura, con lo que adquirirá mejor emisión de voz y una actitud más serena y con movimientos más precisos.

La barca. El ejercicio descrito —así como otros relacionados con la memorización— conduce a un aprovechamiento de los actos de memorizar y recordar cualquier texto, pero se nos brinda también otra posibilidad, incluir en el propio texto situaciones que favorezcan este tipo de trabajo, como la siguiente escena: «Aparece una barca cerca de la orilla, con un mar en calma en principio y, después, en alta mar y con un fuerte temporal (simulado por el equipo de tramoya y por el vaivén de los actores)». Otra vez el balanceo. El ejercicio consiste en que los pescadores practiquen el balanceo desde el primer ensayo, memorizando el papel y asidos a una vara o caña (la borda de la barca), mientras imitan *el balanceo* del mar, en calma primero, bravío después y, finalmente, en completa calma. Así, mientras memorizan, siguen el proceso de *a)* balanceo suave, *b)* exageración y *c)* inmovilidad para facilitar la búsqueda de la posición correcta.

La aportación de la Tramoya es primordial, ya que, si en la secuencia de Jonás yendo a la barca, la Tramoya tiene que adaptar su ritmo al de sus pasos, en los cambios de estado de la mar, son los actores

quienes se deben adaptar al ritmo marcado por la Tramoya.

Los matices de la voz. El juego de tonalidades y volúmenes de la voz tiene gran importancia en esta escena, ya que los pescadores se han de comunicar entre ellos: *a)* como si en la mar se hallasen, *b)* por encima del ruido ambientado por la Tramoya, *c)* modulando su voz de acuerdo con la calma o la tormenta y *d)* con la entonación que exigen las intenciones del argumento.

EL CONTACTO CON EL PUBLICO. Es un aspecto que ofrece innumerables beneficios para los niños. Por ello, en «*Jonás, Jonás*» introduje escenas en las que se produce este contacto de forma natural, justificado por el hilo de la narración. Entre ellas:

La expulsión del público. El hilo de la historia ha implicado al público, ya que la boca del escenario coincide con la boca de la ballena, vista desde dentro; por lo tanto, todo el público viaja en el interior de la ballena. En un momento dado, el animal se irrita y los Angeles del Espacio que conducen la expedición, antes de que las cosas vayan a mayores, proceden a evacuar la sala. Una vez iniciada la salida, un Angel advierte que en realidad se trata de un intermedio.

Lectura del mensaje y aplicación del castigo al público. Jonás ha de leer un mensaje de la Federación Intergaláctica, dirigido específicamente al público presente en la representación; en realidad, toda la trama conduce a la conclusión de que la obra se ha representado y que Jonás ha sufrido tantas penalidades para poder estar en aquel lugar y ante aquel público precisamente, al que habrá de leer el mensaje especial para él (implicándole). La aplicación del cas-

tigo, que no se llega a producir por impotencia de Jonás, no exculpa al público, pero agrega un ambiente divertido y una afirmación (nadie es quien para castigar a los demás, ni debe).

A pesar de que hay más escenas destinadas a la práctica de la observación, en esta explicación nos limitaremos a estas dos y a sugerir la lectura de mi artículo *Teatro y Observación,* publicado en «Cuadernos de Pedagogía», núm. 144, de enero 1987.

* * *

Una última indicación, en este caso dirigida a cualquier grupo de adultos que quisiese emprender la aventura de montar esta obra.

La escribí pensando en el mundo del payaso. Jonás viene a ser el payaso tonto y el Alférez Intergaláctico, el payaso listo; la ristra de personajes del planeta de Jonás compone la comparsa de payasos y el séquito de Angeles del Espacio y su Comandante Supremo, una insistencia de payasos listos que poco entienden del pícaro jolgorio que se cuece en este planeta-clown.

«A todos los niños, maestros y animadores y grupos de teatro que han emprendido o van a emprender la aventura de montar "Jonás, Jonás" y a todos aquéllos que me han alentado para retornar y permanecer en el inefable mundo del teatro escolar.»

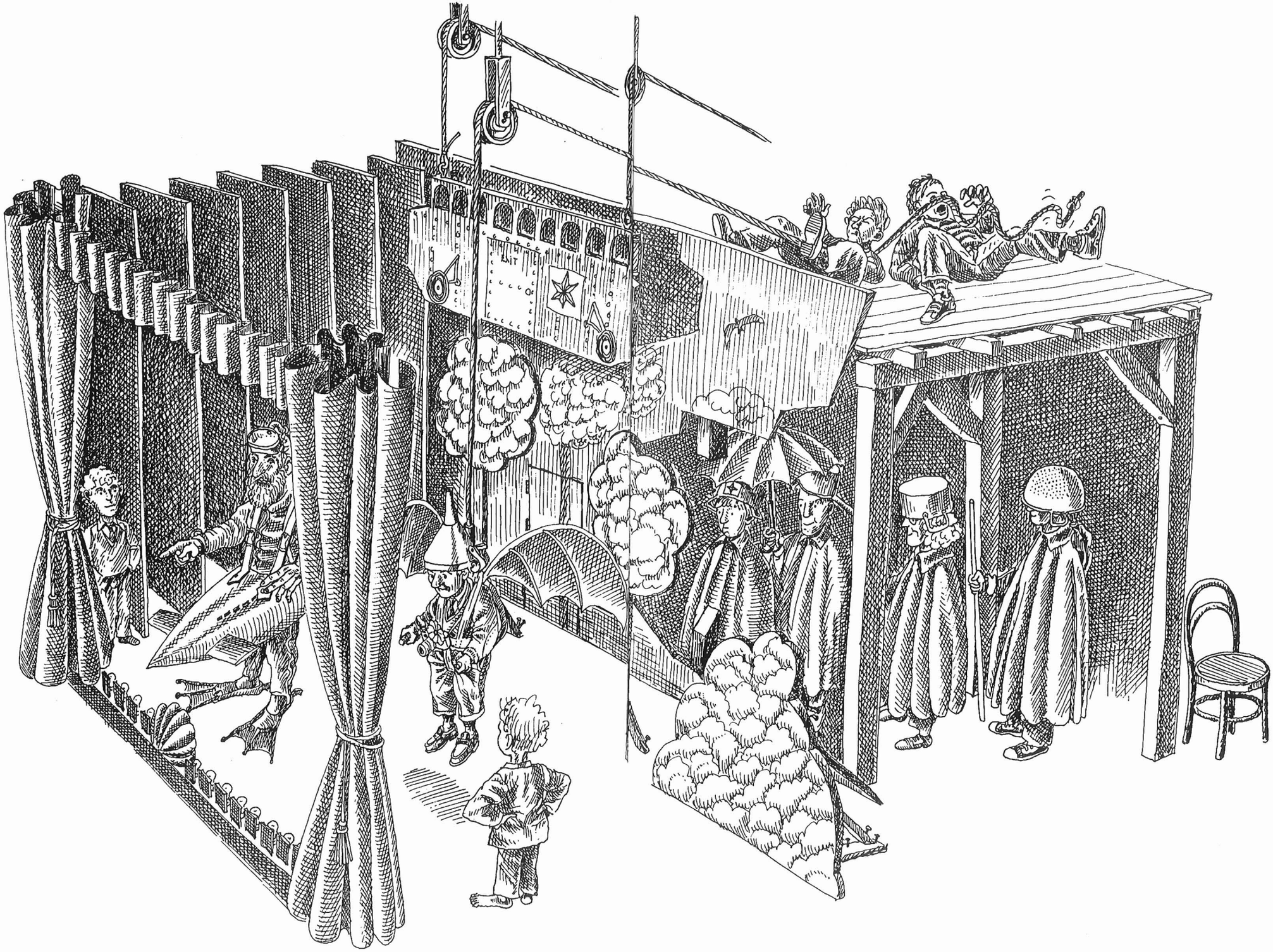
teatro Fuente Dorada

P R E S E N T A

JONAS, JONAS

Personajes:

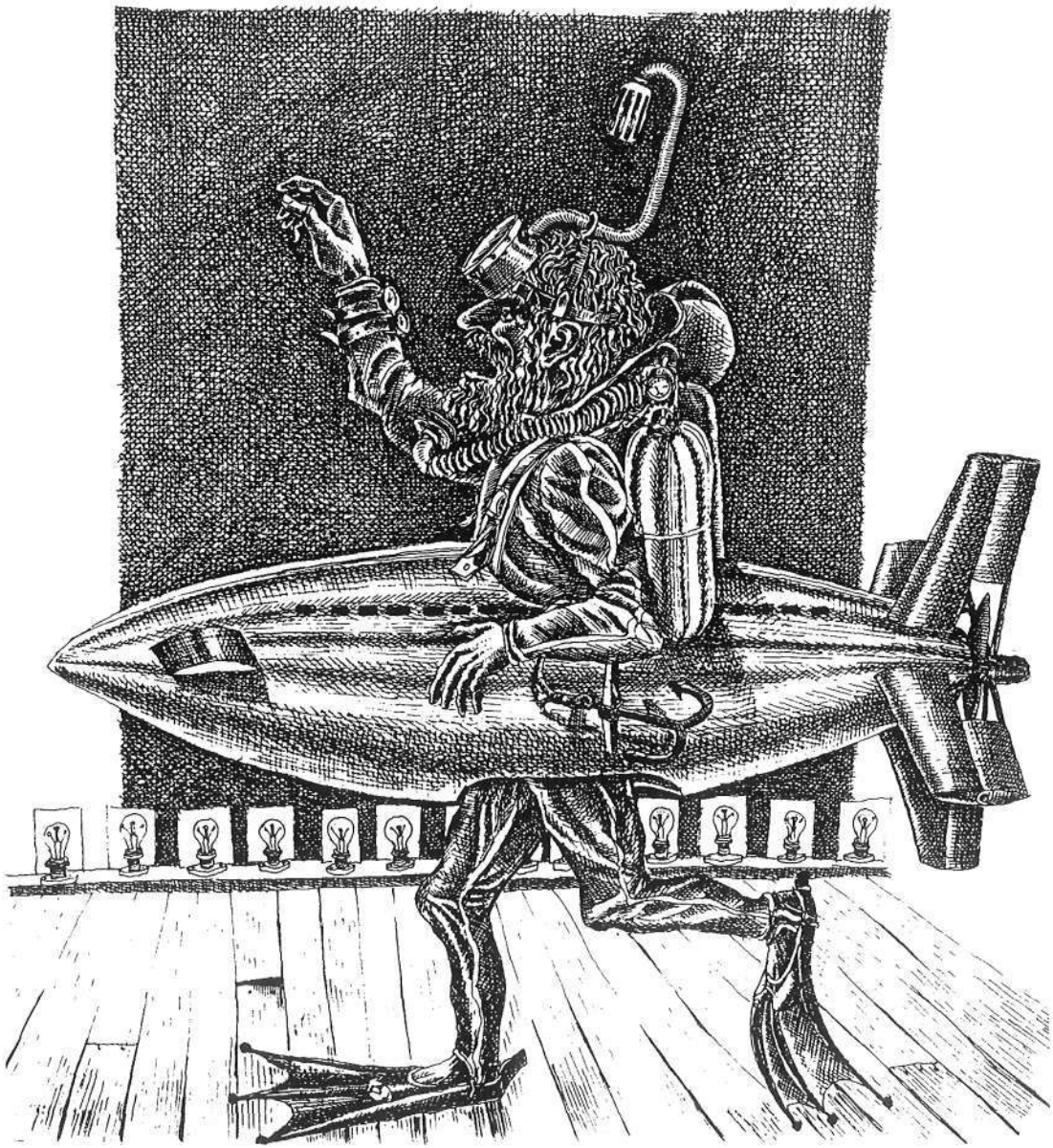
Luzúburu
Jonás
Alférez
Comandante Supremo
Angel del Espacio 2
Angel del Espacio 3
Pescador 1
Pescador 2
Pescador 3
Sombra
Comunicador


EXIT

PRIMERA PARTE

(JONAS es un joven que dormita. Entra el CAPITAN LUZUBURU enfundado en un submarino —en lugar de submarino puede ser cualquier otro artefacto marítimo—.)

CAPITAN LUZUBURU.—Pero... ¿Qué es lo que pasa aquí? ¡Esto no puede ser! ¿Qué hacen las luces apagadas? ¡Maldita sea! La función debía haber empezado ya hace tiempo. ¿Dónde está Jonás? El público está impaciente. ¡Jonás! ¿Dónde estará ese muchacho? A ver, por favor, una luz. *(Si se puede se enciende un foco dirigido hacia LUZUBURU.)* No, a mí no; la necesito para buscar a Jonás. *(La luz se pasea por todos los rincones.)* Jonás..., Jonás es un niño como cualquier otro..., no es alto..., claro que tampoco se puede decir que sea bajo..., es así de alto... ¿Quieres hacer el favor de iluminar aquí? ¡Gracias! Decía que Jonás... *(Se escucha un ronquido, LUZUBURU no está seguro de lo que ha oído.)* Bueno, como os decía, es, más o menos así. Ni rubio, ni moreno, Jonás es... *(Se escucha un ronquido más fuerte.)* ¿Jonás? *(Más*



LUZUBURU.—¿Cómo que quién soy yo?

fuerte el ronquido.) ¿Jonás? *(Se repetirá la acción hasta que sea necesario, jugando con la intensidad de los ronquidos o jugando con la forma de ellos.)* Jonás... ¡Ajá! Ya te cacé. ¡Maldita sea! Ya vuelve a estar dormido este muchacho. ¡Jonás! ¡Despierta! *(Lo zarandea.)*

JONAS.—¡Ay, no! *(Se da la vuelta.)*

LUZUBURU.—Jonás, chiquillo, que todo el mundo te está esperando. ¡Maldita sea! ¡Irse a dormir justo antes de empezar! *(Lo zarandea.)* Muchacho, ¿no te das cuenta...?

JONAS.—¿Eh?... Y usted ¿quién es?

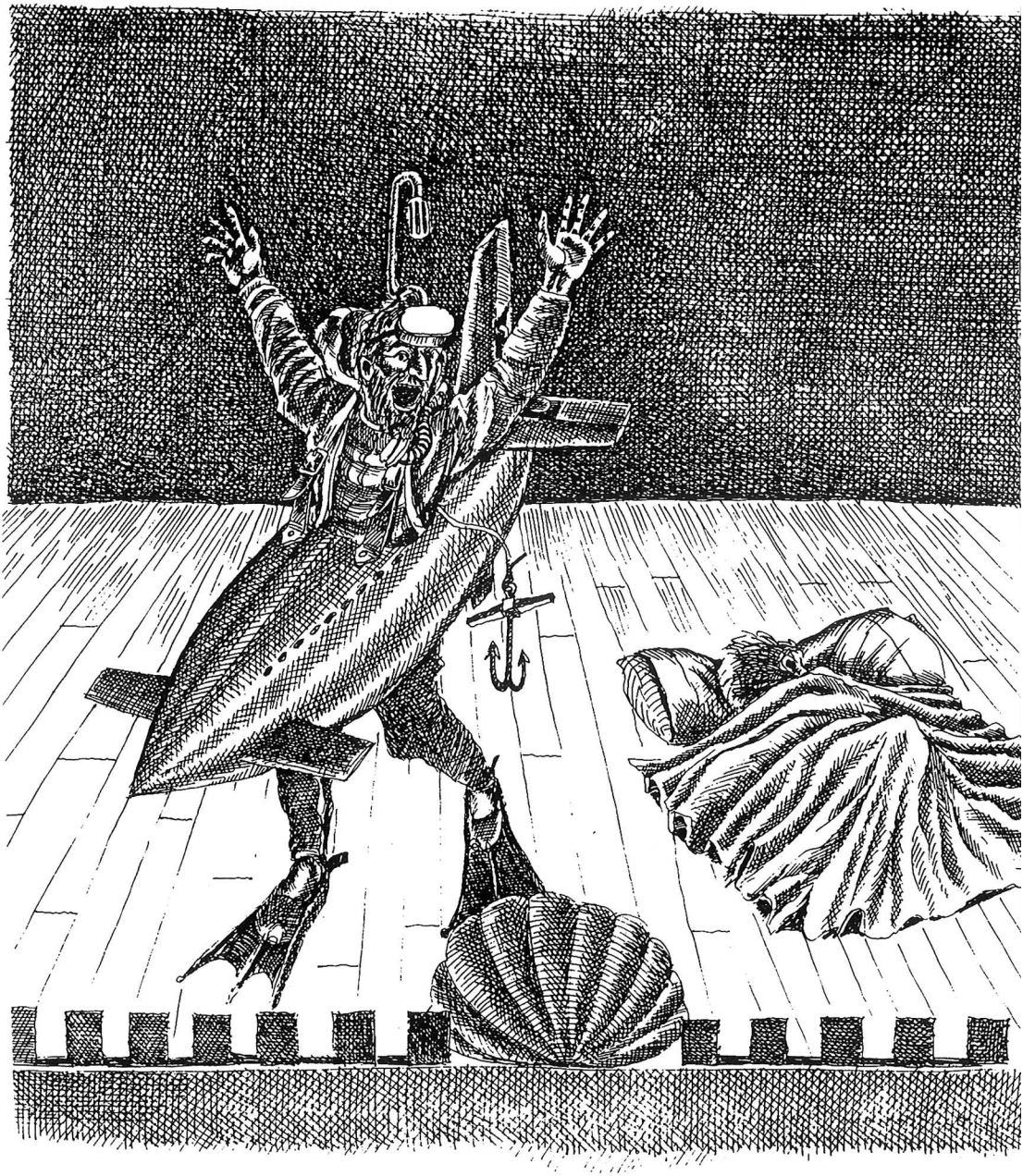
LUZUBURU.—¿Cómo que quién soy yo? No me vas a conocer.

JONAS.—Anda, déjame dormir un poco más, so pelmazo.

LUZUBURU.—Que no puede ser..., mira. *(Le vuelve la cabeza hacia el público.)*

JONAS.—*(Que no se ha molestado en abrir los ojos.)* ¡Qué rollo tienes, tío carroza!

LUZUBURU.—¿Carroza yo? ¡Lo que me faltaba para el duro! ¡Yo carroza! Anda, despiértate ya de una vez. Soy yo, Luzúburu... El Capitán Luzúburu, el vagabundo, el intrépido, el señor de los océanos que surca imperturbable, en su viejo cascarón, las sendas infinitas del mar, observando, oteando, acechando, vigilando por doquier para evitar que los desaprensivos cacen ballenas. ¡Esta es mi vida! Casi un héroe, y me tengo que escuchar que soy un carroza. *(Se escucha otro ronquido.)* Pero..., ¡no te vuelvas a dormir! ¡Jonás! *(Se seguirán*



LUZUBURU.—¡Despiértate, hombre!

escuchando ronquidos, a lo largo de esta escena, cuando parezca oportuno.)

(Mientras tanto, aparece un nuevo personaje. Enfundado en un traje interespacial y con alas; ha estado observando la escena.)

LUZUBURU.—Despiértate, hombre, que después te sabrá mal..., que tienes que hacer muchas cosas hoy...

ALFEREZ.—¡Es inútil! Nunca lo conseguirás.

LUZUBURU.—Ah, ¿eres tú? ¿Qué..., qué tal? *(Para sí.)* El que faltaba... Buenas tardes, señor Alférez Intergaláctico. Estaba aquí, con mi amigo, distrayéndome, pensando qué hacer...

ALFEREZ.—No te esfuerces en vano: lo he visto todo.

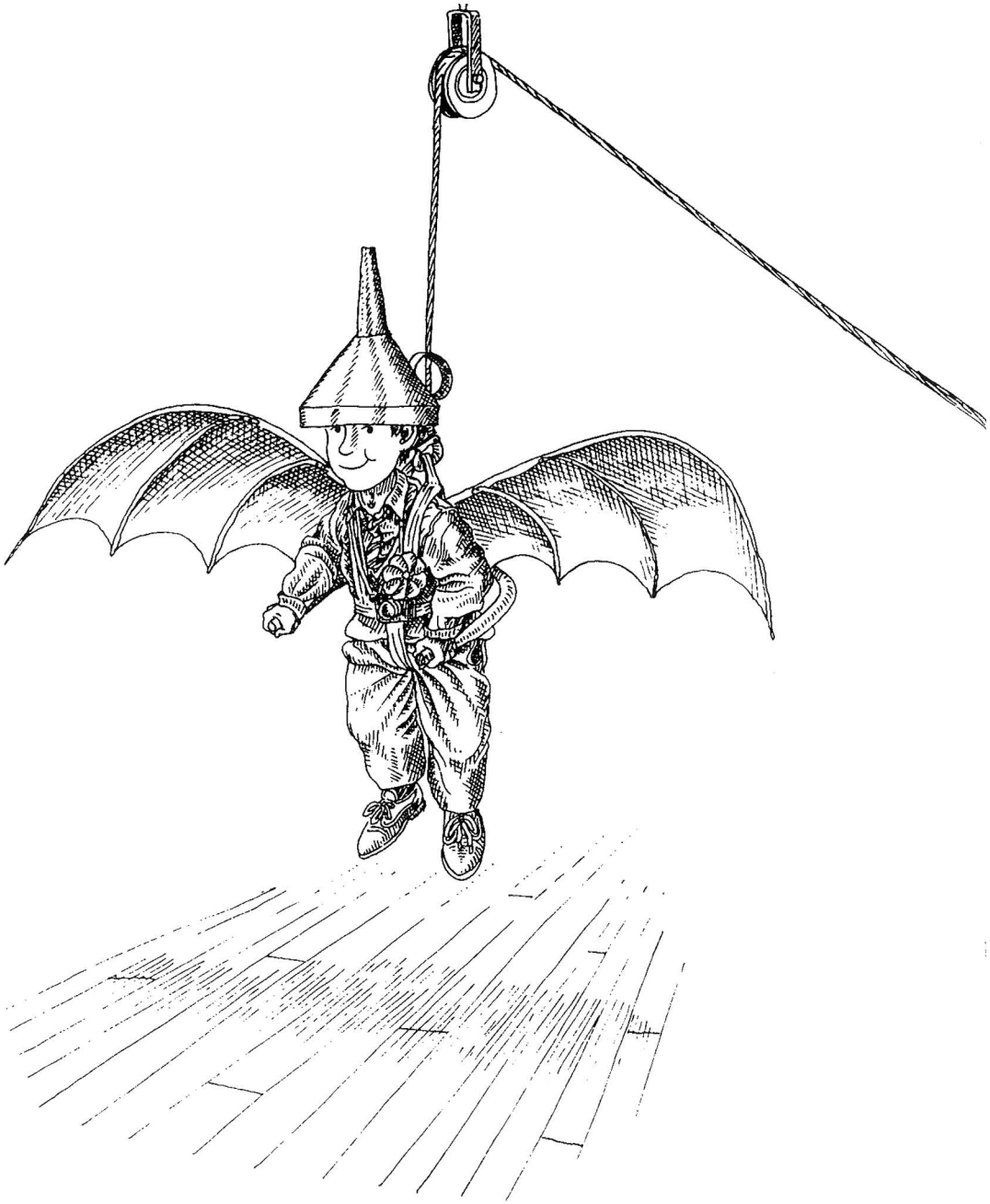
LUZUBURU.—¿Todo?

ALFEREZ.—Sí, todo; y me he podido dar cuenta de que Jonás sigue siendo un perezoso de remate.

LUZUBURU.—No es eso... Te estás llevando una falsa impresión... Jonás ya se iba a levantar. *(Le atiza con disimulo.)* ¿Verdad que sí, Jonás? ¡Jonás! ¡Jonasito! *(Inevitable ronquido.)*

ALFEREZ.—Ya te dije que era inútil. No intentes disimular la situación. Jonás, como de costumbre, no quiere cumplir su tarea. Hace ya rato que tenía que haber comenzado la obra y, míralo, ahí lo tienes, amodorrado, sin ningún miramiento. Es un gandul. ¡Un holgazán!

LUZUBURU.—¡Oh, no! ¡Eso no! No es un holgazán. Tú, que eres un Alférez Intergaláctico del Ejército



Angeles del Espacio

de Angeles del Espacio, sabes de sobra lo que tienes que hacer y por qué lo tienes que hacer; pero él, ¿qué? No, no. No es tan fácil para él. *(En sordina.)* Despierta, Jonás. Ten en cuenta que es como un niño. Le tienes que enseñar, que atender; esforzarte en hacerle comprender... *(Se escucha otro ronquido.)*

ALFEREZ.—Yo ya sé cómo hacerle comprender. *(Levanta la mano como si dirigiera una orquesta y la encara hacia JONAS.)*

LUZUBURU.—¡Oh, no! Eso sí que no. ¡No lo hagas!

ALFEREZ.—¡Aparta! *(El viejo se encoge ante la amenaza.)*

JONAS.—*(Recibiendo el impacto de la invisible agresión del ALFEREZ.)* ¡¡¡Ay!!! ¡Ay, que me quemo! ¡Ay, que me muero! ¡Ay!, ¿qué me pasa?

ALFEREZ.—*(Como si no le concediese la más mínima importancia al asunto.)* ¿Tenías que levantarte a trabajar, por cierto?

JONAS.—¡Ah! ¿Has sido tú? ¡Energúmeno! ¡Animal!

ALFEREZ.—¿Animal yo? *(Vuelve a levantar la mano.)*

LUZUBURU.—*(Interponiéndose con decisión.)* No, ahora no, por favor.

ALFEREZ.—¡Aparta!

LUZUBURU.—Tenemos que trabajar y le voy a decir al Comandante Supremo que tú nos has entretenido.

ALFEREZ.—Ya le informaré yo al Comandante de lo que hay que informarle... ¡Está bien! Ya me voy, pero que ese vago se ponga a trabajar enseguida.

(JONAS hace ademán de ir a romperle la cara. LUZUBURU lo retiene por el brazo; mientras, el ALFEREZ se va.)

LUZUBURU.—*(Mirando hacia el camino.)* Ya se ha ido... Modérate, muchacho. No saldrás ganando nada enfrentándote a ese chiflado con alas. El puede más que tú.

JONAS.—De eso se vale.

LUZUBURU.—¡Déjate de niñerías!

JONAS.—¡Qué niñerías ni qué rábano muerto! ¡Estoy más que harto! ¡Ay, mis huesos! ¿Para qué me quiere ahora?

LUZUBURU.—¿Para qué va a ser? Para que sigas... que no pares...,que empieces la función...

JONAS.—¡Estoy hasta la coronilla! ¿Hasta cuándo va a durar esta historia? ¿De qué me vale andar de aquí para allá, si no sé a quién le tengo que soltar el rollo?

LUZUBURU.—¡Chist! El mensaje no es ningún rollo, es un mensaje. Cuida cómo hablas.

JONAS.—¡Es que no hay derecho!

LUZUBURU.—Bueno, mira, al fin y al cabo yo no tengo por qué salir en esta obra; así que, si quieres seguir discutiendo, tú verás. Vendrá de nuevo y te va a propinar otro par de repasos que te va a dejar planchado. Más vale que te dediques a lo que debes dedicarte.

JONAS.—De acuerdo..., pero espera que haga un poco de ejercicio antes de empezar.

LUZUBURU.—Siempre excusas... ¡Lo que te cuesta meterte en harina! ¿Eh, chico?

JONAS.—¿Tú también? *(Mientras empieza los ejercicios.)*

LUZUBURU.—Es en tu beneficio... A mí no me importa nada... ¡Ya te apañarás! Como venga de nuevo el Alférez, andas listo. *(Al público.)* Pobre muchacho: parece perezoso pero no lo es. Lo que le pasa es que nadie le dice por qué tiene que hacer las cosas que tiene que hacer y, claro, ¡no las hace! Algo de razón tiene pero yo creo que debería obedecer y ¡en paz! Cierto es también, que tampoco tiene muy claro lo que hay que hacer. ¡Está bien! Ya os explico toda la historia porque si no es imposible que me aclare. Me armo un lío. *(A Jonás.)* ¿Acabas ya? Venga, hombre, que se está notando demasiado que estoy de relleno, que estoy ganando tiempo. *(Al público.)* No hace mucho... *(Se muestra misterioso. Jonás sigue haciendo ejercicios. Cambia la luz.)*
Al oscurecer el día, el cielo, con sus estrellas primeras, se llenó de señales... Un acontecimiento extraordinario iba a tener lugar... El viento presagiaba tormenta. *(Si queréis construir un aparato para simular el viento de una tormenta, en el esquema de la introducción encontraréis un diseño. En cuanto al ruido del trueno, se puede reproducir sujetando con las dos manos una plancha metálica delgada y sacudiéndola; veréis que incluso podéis modular la intensidad del trueno conforme meneéis la plancha más o menos intensamente. El clisé metálico de multicopista sirve para este ruido, pero se tendrá que amplificar el sonido. Para com-*

pletar el efecto con relámpagos es cuestión de hacer guiñar las luces.) Las nubes ennegrecieron el horizonte en pocos instantes... La tierra temblaba, los pájaros huían... *(JONAS sigue en sus trece. La música in crescendo se adueña de la escena.)* Una nave..., una misteriosa nave se descolgó del apacible cielo, sobre el huerto de Jonás.

(Se abre la portezuela de la nave y una escolta de Angeles del Espacio marca un pasillo sobre la pasarela. La música y la tormenta crecen y crecen; aun así, JONAS sigue erre que erre con sus ejercicios. En el momento de mayor intensidad, asoma con gesto digno el COMANDANTE SUPREMO DEL ESPACIO. JONAS parece no haberse dado cuenta. El COMANDANTE SUPREMO no da crédito a lo que ven sus ojos y, con un ademán, ordena retroceder la operación. Vuelve la música, la tormenta y todo lo demás y, en el momento de mayor intensidad, vuelve a salir el COMANDANTE SUPREMO. JONAS sigue ajeno a todo aquel tinglado. El COMANDANTE SUPREMO se indigna y manda parar la fanfarria. La tormenta también cesa.)

COMANDANTE.—¿Se puede saber qué.pasa por aquí?

ANGEL DEL E. 2.—No lo sé, señor.

COMANDANTE.—¿Cómo es que ese hombre no está aterrorizado ante nuestra imponente presencia?

ANGEL DEL E. 2.—Señor, hemos utilizado en el aterrizaje todos los efectos que usamos normalmente para amedrentar a los humanos...

ANGEL DEL E. 3.—La computadora indica que han sido emitidos a la máxima potencia.

COMANDANTE.—Déjate ahora de computadoras. Algo pasa, ¿no es cierto? ¿Cómo es que este hombre permanece impasible? *(Cambiando de tema.)* ¿Qué...,está haciendo?

ANGEL DEL E. 2.—Un instante, señor. *(Consulta con su computadora manual.)* Gimnasia, señor. Está haciendo gimnasia.

ANGEL DEL E. 3.—La computadora dice que es muy saludable.

COMANDANTE.—¡Queréis dejar en paz las computadoras! ¿Por qué no tiembla de miedo? *(Alza la mano y un árbol, algo apartado del grupo y a la vista de JONAS, salta en pedazos. El COMANDANTE SUPREMO respira satisfecho, se ajusta el uniforme, se atusa el cabello y se coloca como una estatua del parque esperando el asombro de JONAS, que tampoco reacciona.)*

COMANDANTE.—*(Exasperado.)* Eh, tú.

JONAS.—¿Quién? ¿Yo?

COMANDANTE.—Sí, tú, como te llames. ¿Sabes quién soy yo?

JONAS.—La verdad es que no... Un tipo raro. *(COMANDANTE se irrita.)*

ANGEL DEL E. 2.—¡Cuida tus palabras, bergante!

ANGEL DEL E. 3.—Estás ante la presencia del Comandante Supremo del Espacio...

ANGEL DEL E. 2.—Señor de todos los ejércitos del universo.

ANGEL DEL E. 3.—Y nosotros somos lo más escogido de su tropa, los Angeles del Espacio.

COMANDANTE.—Dejadlo; ya me encargaré yo de él. Es difícil que lo entiendas todo, así, de sopetón. *(Calmándose.)* Vosotros lo entendéis todo con facilidad y hasta entendéis cuando no debéis entender, pero él no sabe nada de nosotros..., de momento. Ya sabrás. Humano... ¿Cómo te llamas?

JONAS.—*(Que ha quedado un poco apabullado a partir de la intervención de los ANGELES DEL ESPACIO.)* Jonás.

ANGEL DEL E. 2.—Jonás, señor.

JONAS.—Jonás, señor.

COMANDANTE.—*(A un ANGEL.)* Jonás, apunta. *(De nuevo a JONAS.)* Jonás, eres el ser humano que he elegido para que transmitas el mensaje de la Federación Galáctica con destino al género humano, habitante del planeta Tierra. Es un mensaje de dolor y castigo...

JONAS.—¿De dolor y castigo?

COMANDANTE.—Sí, de dolor y castigo, y deberás transmitirlo del modo y en el momento en que tú mismo sabrás ver. Para ello, viajarás incesantemente en la dirección que te marque el sobre.

JONAS.—¿A quién se ha de castigar?

COMANDANTE.—Calla. Ya lo sabrás a su debido tiempo. De momento, te bastará saber cuanto te

he dicho y que te será imposible eludir tu obligación. Un alférez de mi ejército espacial se encargará de vigilar que cumplas tu misión. ¡Alférez Primero del Recaudo!

ALFEREZ.—¡A sus órdenes, señor!

COMANDANTE.—Serás tú el encargado de observar a este ser humano y de procurar que no desvíe su atención hacia otros caminos. ¿De acuerdo?

ALFEREZ.—Sí, señor.

COMANDANTE.—Bien. Aquí ya no tenemos gran cosa que hacer, así que nos vamos. *(Vuelve la música, la tormenta, etc. El COMANDANTE y su séquito se introducen en la nave y la nave se va. Todo ello metido en el mayor de los estruendos.)*

JONAS.—¡Señor...! ¡Señor! *(Ya ha cesado la tormenta, la música, etc. La nave ya debe estar lejos, muy lejos.)* ¡Señor...! Me habéis chafado las coles...

(Vuelve JONAS a sus ejercicios. Mira el sobre, lo recoge, escéptico; finalmente, lanza un «¡bah!» y tira el sobre sobre la hierba. La luz cambia a su intensidad anterior.)

LUZUBURU.—El pobre muchacho no sabe dónde le han metido. Ahora tiene un mensaje que ha de entregar no sabe a quién ni cuándo y lo peor es que no le dejan en paz ni un momento: en cuanto descansa algo más de la cuenta, aparece el cuervo ese que me lo lleva a mal traer. Jonás, ¿te falta mucho?

JONAS.—¡Qué pesado! ¡Madre mía!

LUZUBURU.—A mí no me importa nada. Ya te lo he dicho antes. Eres tú el que después baila cuando asoma el hocico ese lechuguino con alas. Yo, al fin y al cabo, no soy de esta parte de la historia; o sea, que me voy...

JONAS.—Está bien, está bien...

LUZUBURU.—¿Vas a empezar?

JONAS.—*(Con desgana.)* Aquí estoy...

LUZUBURU.—¡Ya era hora! *(Al público.)* ¿Lo veis? Tarda, pero llega, seguro. De modo que la función puede empezar. ¡Luces! ¡Más luces! ¡Música, maestro!

JONAS.—Yo soy Jonás, el holgazán...

LUZUBURU.—Hay que echarle más sal al asunto. Mira cómo se hace. Yo soy Jonás, el holgazán... Vamos, prueba.

LOS DOS.—Yo soy Jonás, el holgazán, aquél que aunque venga un ángel y le diga, «¡Ven para acá!», ¡no acudirá!

LUZUBURU.—Con más soltura.

JONAS.—Yo soy Jonás, el holgazán...

LUZUBURU.—*(Al público.)* Bueno, ahora sí que me voy. Ya nos veremos casi al final de la función. Que ustedes lo pasen bien.

(JONAS sigue marcando los pasos de baile, musitando la música. De pronto repara en el sobre; con cierta precaución, lo coge, lo lanza al aire y mira su caída.)

JONAS.—*(Con cierto tono de burla.)* ¿Qué me dices sobrecito? ¿Que tengo que ir hacia el Norte? ¿O quizás hacia el Sur? A ver, a ver. *(Ríe. Abandona el sobre. Se apagan las luces.)*

(Se escuchan ronquidos. En la oscuridad aparece una lucecita intermitente unida a un zumbido. Es el ALFEREZ *que está buscando a* JONAS *con un localizador.)*

ALFEREZ.—Cerca debe de estar. ¡Jonás! *(Se descompone el ritmo del ronquido.)* ¡Jonás! *(Cesa el ronquido.)* Alumbrad hacia acá. *(*ANGEL DEL *E. 2 y* ANGEL DEL *E. 3 iluminan con sus linternas hacia donde señala el* ALFEREZ.*)* Ya lo tenemos. Rodeadlo, no se nos vaya a escapar. ¡Encended las luces! *(Se ilumina todo. A* JONAS.*)* ¡Hola, jovencito! ¿Descansando?

JONAS.—*(Sorprendido.)* No, digo, sí. Estaba aquí.

ALFEREZ.—Ya lo veo.

JONAS.—Es que había pensado, ¿sabe?, que lo mejor era empezar por la noche... Hace mucho calor... Además tengo que ir hacia el Sur y allí hace más calor todavía.

ALFEREZ.—¿Hacia el Sur...? ¡Qué bien! *(Sacando con sorna el sobre de debajo del ala.)* ¿Y no te olvidabas de algo muy importante?

JONAS.—*(Simulando.)* ¡El sobre! ¡No puede ser! ¡Ladrones! ¡Me lo han robado! Yo lo llevaba aquí. Se me ha debido de caer.

ALFEREZ.—Sí, ya... ¡Embustero! El sobre te indicaba

el Norte y no te lo robaron ni se te cayó, sino que lo dejaste abandonado.

ANGEL DEL E. 2.—Y huiste pensando que nosotros somos una pandilla de gaznápiros...

ANGEL DEL E. 3.—... Incapaces de dar contigo.

ANGEL DEL E. 2.—Pues aquí estamos para darte tu merecido. ¡Para que aprendas!

JONAS.—Pero, ¿qué les habré hecho yo?

ALFEREZ.—¡Levántate! *(Dirige su mano hacia Jonás, que se retuerce.)* A partir de ahora estrecharemos tu custodia. Nos has demostrado no ser digno de nuestra confianza. A la primera oportunidad, has olvidado tus obligaciones.

JONAS.—Yo nunca dije que fuera a hacer lo que se me pedía.

ALFEREZ.—Eso no es asunto nuestro... *(Le lanza otra descarga.)* El Comandante ha decidido que seas tú y que nosotros nos encarguemos de vigilarte.

ANGEL DEL E. 2.—Así de sencillo. Y si no lo haces...

ANGEL DEL E. 3.—*(Amenazador.)* ...Ya sabes.

JONAS.—De acuerdo *(Para sí.)* ¡Qué lata de tíos! De acuerdo. Haré lo que me pedís.

ALFEREZ.—Esto está mejor... Ten el sobre.

JONAS.—*(Al público.)* Está visto que con éstos no valen razones.

ALFEREZ.—¡En marcha, pues!

JONAS.—*(Se encoge de hombros.)* En marcha... Mis coles... ¿Qué será de mis pobres coles? ¡Un mo-

mento! ¿Hacia dónde hemos de ir? El sobre nos lo indicará. Lo lanzamos al aire... *(Hace amago de lanzar el sobre.)* Y cuando caiga...

ALFEREZ.—¿Qué haces, desgraciado?

JONAS.—Nada... Lanzarlo para que me indique por dónde debemos partir. *(Lo lanza lejos sin que ALFEREZ pueda impedirlo.)* ¡Allí! ¡Allí!, ¡en el barranco, detrás de aquel árbol! Venid. *(Salen de escena, buscando el sobre, JONAS, ANGEL DEL E. 2 y ANGEL DEL E. 3. Queda solo, pues, ALFEREZ. Se escuchan las voces de los que andan buscando el sobre.)*

ANGEL DEL E. 2.—Te digo que fue a parar por allí.

ANGEL DEL E. 3.—Que no, que fue por allí.

JONAS.—No os liéis, que es por allá.

ALFEREZ.—¿Lo encontráis?

ANGEL DEL E. 3.—Era por aquí.

ANGEL DEL E. 2.—Y dale. ¿Cómo va a ir hacia arriba?

ALFEREZ.—Lo encontráis de una vez, ¿sí o no?

ANGEL DEL E. 3.—Sí, ahora mismo.

ANGEL DEL E. 2.—¡Ya está! ¡Ya lo tenemos!

ANGEL DEL E. 3.—*(Entrando.)* Aquí está el sobre, señor.

ANGEL DEL E. 2.—Estaba oculto en unas matas.

ALFEREZ.—¿Y Jonás?

ANGEL DEL E. 2.—*(Los ANGELES se miran.)* Pero...,¿no estaba contigo?

ANGEL DELE. 3.—¿No te encargabas tú de él?

ALFEREZ.—¡Malditos! Os habéis dejado engañar. Te has burlado de nosotros, Jonás. Has logrado escapar, pero no te saldrás con la tuya por mucho tiempo... No tardaremos en encontrarnos otra vez...

(Fin de la primera parte. "Tachán")

SEGUNDA PARTE

(Todo es oscuridad; en el centro hay un gran bulto. Se enciende uno de los focos verticales situados a los lados. Debajo aparece JONAS.*)*

JONAS.—*(Haciendo ver que camina sin cesar.)* ¿Qué habré hecho yo? ¿Hasta cuándo tendré que estar huyendo? Mis pobres coles..., y las acelgas... ¡Hace tanto tiempo que no las riego! Se deben de haber secado ya.

(Se enciende el otro foco lateral. Debajo aparece ALFEREZ. *También camina sin cesar. Se apaga la luz sobre* JONAS. *A cada cual se le iluminará con luz cenital según hable y se le oscurecerá al dejar de hacerlo.)*

ALFEREZ.—Sé que voy a dar contigo, Jonás. Tu huida es en vano. No podrás escapar a mi tenacidad.

JONAS.—Debo darme prisa. He de encontrar un refugio donde no sean capaces de llegar...

ANGEL DEL E. 2.—*(Voz en off.)* Aquí satélite explorador AG-T1-3, llamando a base OM. del planeta SIL.

ALFEREZ.—De nada te servirán tus engaños. Sé que te estoy pisando los talones.

JONAS.—Yo no hice nada malo para merecerme esto. El sol me abrasa... *(Desfallece un instante, pero se*

rehace.). No me vais a encontrar jamás. Los pies..., me arden.

ANGEL DEL E. 2.—Llamando a base OM. Solicito conexión urgente con Comandante Supremo. Clave: «En el mar será».

ANGEL DEL E. 3.—Señor, solicitan hablar urgentemente con Comandante Supremo; es de la Tierra.

(Se enciende la luz del fondo. Aparece el COMANDANTE SUPREMO, *sentado y por encima del bulto que está situado algo más hacia la boca del escenario. Los otros dos personajes mantienen su caminar.)*

COMANDANTE.—¿De la Tierra? ¿Han realizado ya la misión?

ANGEL DEL E. 3.—No, señor. Parece que tienen ciertas dificultades.

ANGEL DELE. 2.—Señor, Jonás ha logrado escapar. Se resiste a cumplir la misión que le encargaste.

COMANDANTE.—¿Y el Alférez?

ANGEL DEL E. 2.—Ha emprendido personalmente la persecución.

COMANDANTE.—No nos podemos retrasar más. El mensaje se ha de entregar urgentemente.

MARINEROS.—Aaaaaa-ob.

(El bulto del centro se remueve, mientras va aumentando la intensidad de la voz de tra-

bajo de los MARINEROS. *Las tres luces que al final han coincidido, se apagan lentamente. Desaparecen* JONAS, ALFEREZ *y* COMANDANTE. *El bulto se eleva: son los* MARINEROS *que están tirando de un cabo al ritmo de la voz. Mientras tiran del cabo, cantarán una canción marinera. Tal como van tirando de la cuerda, se va levantando un panel que está en el suelo, frente a ellos. Esto, como todo lo demás referente a escenografía, es tan sólo una muestra. El panel representa un barco y, una vez alzado, figura llevar a todos los* PESCADORES *por el mar. Es de madrugada. En el fondo, en la penumbra, una figura humana permanece embozada en un manto.)*

JONAS.—*(Llegando a la playa.)* ¡Eh, vosotros, los de la barca!

PESCADOR 1.—¿Quién será ése?

PESCADOR 2.—Vete a saber.

PESCADOR 1.—¿Qué quieres?

JONAS.—¿Vais mar adentro?

PESCADOR 2.—Mal lo tendríamos si fuésemos hacia fuera. *(Se ríen todos los* PESCADORES.*)*

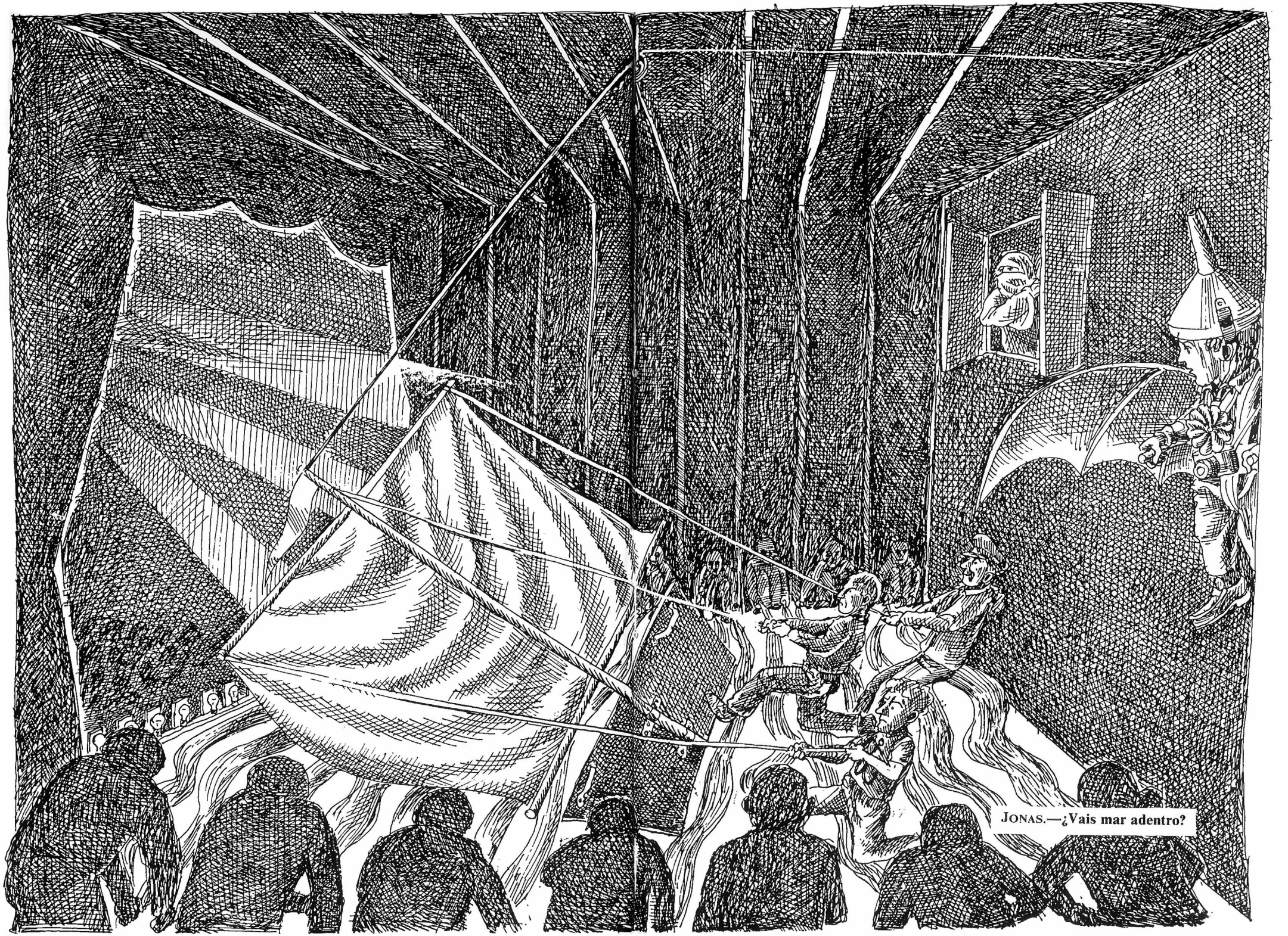
PESCADOR 1.—¡Ibamos a pescar melones!

PESCADOR 3.—¿De dónde habrá salido este panoli?

JONAS.—Quiero decir si vais lejos.

PESCADOR 2.—Y tan lejos... Al otro lado del charco.

PESCADOR 3.—Y tenemos prisa en zarpar.



JONAS.—¿Vais mar adentro?

PESCADOR 1.—Vamos en busca de pesca, que por aquí no la hay.

JONAS.—Entonces..., ¿podría yo ir con vosotros?

PESCADOR 1.—¿Para qué?

PESCADOR 2.—No necesitamos ayuda.

PESCADOR 3.—No os fiéis. Me da mala espina.

JONAS.—Alguna ayuda necesitaréis. De cualquier forma, siempre os vendrán bien dos brazos más y yo no os pediré nada a cambio.

PESCADOR 1.—Aquí, a bordo, hay que dar mucho el callo. No está hecha la mar para blandengues.

PESCADOR 3.—*(A PESCADOR 1.)* No te fíes. No consientas que suba. Puede traernos mala suerte.

PESCADOR 1.—*(A PESCADOR 3.)* No digas tonterías. Este barco todavía lo manda una persona con seso. *(A JONAS.)* ¿Cómo te llamas, muchacho?

JONAS.—¡Jonás!

PESCADOR 1.—Jonás, sube. Trabajarás mucho y cobrarás poco. A cambio, te llevaremos lejos. ¿Es eso lo que quieres, no? ¡Sube!

(JONAS va hacia el barco. Atención, tramoyistas; se ha de escuchar el chapoteo del caminar de JONAS en el mar hacia el barco, hasta hacer que se lanza a nadar. PESCADOR 2 le ofrece la mano para izarlo a bordo. Apenas está a punto de subir, se escucha un ruido de tormenta y relampagueo. PESCADOR 2 suelta la mano de JONAS, quien va a parar

de nuevo al agua. Cesan los efectos de la tormenta.)

PESCADOR 3.—*(A PESCADOR 2.)* ¿Qué haces? ¿Por qué lo has soltado?

PESCADOR 2.—Estáte atento. *(A JONAS.)* Perdona. Dame otra vez la mano... *(A PESCADOR 3.)* Escucha... *(Vuelve a tirar del peso de JONAS. Al doblar JONAS con una pierna la borda vuelven las señales de tempestad. PESCADOR 2 lanza una mirada de complicidad a PESCADOR 3.)*

PESCADOR 3.—*(A PESCADOR 1.)* ¿Qué te dije yo? Este tipo nos traerá mala suerte.

PESCADOR 1.—¡Bah, tonterías! Tendremos más cuidado... Venga, sube muchacho, que para hoy es tarde. *(JONAS sube por fin, la tempestad da nuevas muestras de aproximación.)*

PESCADOR 2.—Mala travesía nos espera...

PESCADOR 1.—Venga perezosos. ¡Levad el ancla! ¡Nos hacemos a la mar! *(El barco se aleja de la playa.)*

ALFEREZ.—*(Llega jadeando y mirando al horizonte hacia donde el barco escapa.)* ¡Oh, no! Has logrado escapar a mi acoso y has conseguido que yo quede como un verdadero inútil ante mis superiores. Me encomendaron tu vigilancia y tú, con tus artimañas, has desbaratado mis propósitos; pero prometo que no abandonaré tu persecución, así te metas en el fondo de los mares, hasta obligarte a cumplir el encargo que te han ordenado.

SOMBRA.—*(Es la figura humana embozada.)* ¿Qué te sucede, buen hombre?

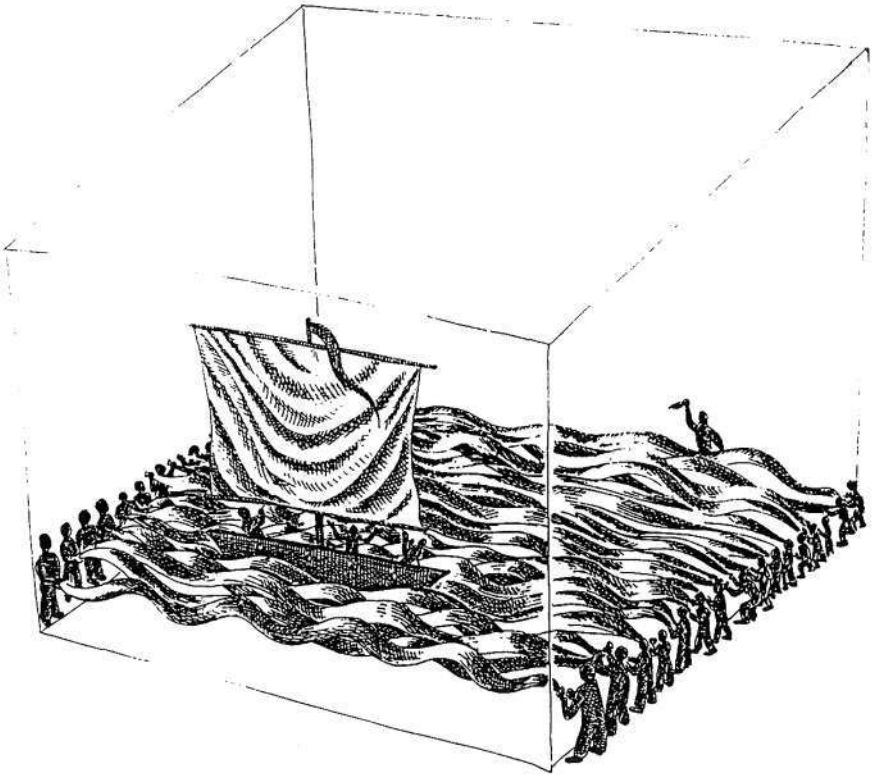
ALFEREZ.—Nada que tú puedas solucionarme, seguramente.

SOMBRA.—Quizá...

ALFEREZ.—*(Para sí.)* Tengo que encontrar una embarcación para darle alcance.

SOMBRA.—Aún no está lejos, pero no vale la pena.

ALFEREZ.—¿Qué dices?



PESCADOR 2.—Está maldito. Ya os lo decía yo.

SOMBRA.—*(Destapándose.)* Ha ido, sin saberlo, a cumplir con su misión. *(Es el COMANDANTE SUPREMO.)* No te preocupes más.

ALFEREZ.—Señor...

(Oscuro. Se escucha un estruendoso aparato de tormenta.
En escena, de nuevo el barco. Una tremenda tempestad azota la pequeña embarcación. Toda esta situación se ha de desenvolver con gran griterío para superar el ruido de los efectos de tormenta.)

PESCADOR 2.—Está maldito. Ya os lo decía yo.

PESCADOR 1.—¡Tensad las velas! ¡No os quedéis pasmados! ¡Fijad el rumbo! Con este asqueroso tiempo, vamos a volver sin un solo pescado.

PESCADOR 3.—Si es que volvemos...

PESCADOR 2.—Ya te lo decía yo: ese Jonás está hechizado y con él ha subido la mala suerte a bordo. *(Escupe en el suelo y pisa.)*

PESCADOR 3.—A mí me gustaría saber quién es, qué maldición lleva encima.

PESCADOR 1.—Dejaos de tonterías y estad atentos a lo que hacéis. No abandonéis vuestro trabajo.

PESCADOR 2.—Hablando de trabajo, ¿dónde está Jonás? Tendría que estar aquí echándonos una mano, ¿no?

PESCADOR 3.—Está abajo.

PESCADOR 1.—Pobre muchacho. Estará muerto de miedo.

PESCADOR 3.—¿Muerto de miedo? ¡Si está durmiendo!

PESCADOR 4.—¿Durmiendo?

PESCADOR 2.—No me digas que con este tormentazo puede estar durmiendo tranquilo.

PESCADOR 3.—Podéis ir a comprobarlo si queréis.

PESCADOR 1.—No hace falta. Hazle subir. *(Baja PESCADOR 3.)* ¡Cuidado con la mayor! Este endemoniado viaje va a acabar con nuestros huesos. *(Llega JONAS a cubierta, bostezando.)* Muchacho, ¿qué haces abajo? Aquí arriba hay mucho trabajo. Sujétate bien y deja de bostezar.

PESCADOR 2.—Oye, ¿tú quién eres?

JONAS.—Ya os lo dije...

PESCADOR 2.—Desde que subiste a bordo, sólo pasan cosas extrañas.

PESCADOR 3.—¿Cómo podrás dormir con este...? ¡Ay, que me caigo! *(Se sujeta in extremis.)*

PESCADOR 2.—Escucha, pelele. Como nos suceda alguna desgracia por culpa tuya, date por enterado que con ésta *(se saca una navaja)* te rebaño yo el pescuezo.

JONAS.—¿Queréis dejarme en paz?

PESCADOR 3.—No te hagas el gracioso y cántanos quién eres y qué pasa contigo.

(Los marineros han ido acorralando a JONAS.)

JONAS.—Dejadme de monsergas. Con el sueño tan bendito que tenía ahora... Estaba entre mis coles, en mi huerto..., las acelgas... *(Hace ademán de estirar los brazos para desperezarse y se lleva una mano a la boca para acompañar el bostezo.)*

PESCADOR 2.—Pero...,¿qué haces?

PESCADOR 3.—¡Que te vas a caer!

PESCADOR 1.—Agárrate. No sueltes las manos. *(Pero JONAS prefiere bostezar a gusto y, por tanto, caer al agua.)*

JONAS.—¡Ay!

PESCADOR 1.—¡Hombre al agua!

JONAS.—¡Socorro!

PESCADOR 3.—¡Aquí, aquí! Traed una luz.

PESCADOR 2.—Ya voy. ¿Ves algo?

PESCADOR 3.—Todo es oscuridad. *(Casi repentinamente, vuelve la calma.)*

PESCADOR 1.—Por allí cayó.

PESCADRO 3.—Ya no se oye.

PESCADOR 1.—No puede andar lejos. Echaré un cabo.

PESCADOR 3.—Es inútil... *(A PESCADOR 2 que se ha erguido al darse cuenta de la completa calma.)* ¿Y a ti, qué te ocurre ahora?

PESCADOR 2.—Es increíble...

PESCADOR 3.—¿Qué es lo increíble?

PESCADOR 2.—¿No lo notáis? *(PESCADOR 3 se encoge de hombros.)* De golpe, ha parado la tormenta.

PESCADOR 1.—¡Anda!

PESCADOR 2.—Está la mar quieta, como nunca la vi. No nos movemos nada.

PESCADOR 3.—¡Glup!

PESCADOR 2.—¿Qué te pasa?

PESCADOR 3.—¡Que me mareo! *(Se va a devolver aparte. Acostumbrado a tanto meneo, le ha sentado mal la calma.)*

(En el caso de disponer de telón, se cierra pero no se ha de dejar ninguna pausa. Inmediatamente se enciende un foco hacia el público. Aparecen ANGELES DEL *E. 2 y 3, llevando una silla que deben situar entre los espectadores. Se escucha continuamente un sonido que recuerde al mundo submarino salpicado con el gemido de una ballena.)*

ANGEL DEL E. 3.—¿Aquí va bien?

ANGEL DEL E. 2.—¿Por qué no?

ANGEL DEL E. 3.—¿Falta mucho?

ANGEL DEL E. 2.—Está al caer. Acabo de recibir una comunicación vía satélite avisándonos de que ya estábamos llegando a él.

ANGEL DEL E. 3.—Como nos retrasemos se ahoga.

ANGEL DEL E. 2.—No te preocupes: todo está previsto. *(Refiriéndose a los espectadores.)* ¿Están todos?

ANGEL DEL E. 3.—*(Sacando una lista y haciendo ver que comprueba.)* A ver... ¡Anda, pues falta alguno! A ver... *(Repasa.)*

ANGEL DEL E. 2.—¿Dónde se habrán metido? No puede ser. Han de estar todos en su sitio.

ANGEL DEL E. 3.—Estarán haciendo pipí.

ANGEL DEL E. 2.—¿Qué?

ANGEL DEL E. 3.—Es una costumbre de este planeta.

ANGEL DEL E. 2.—¡Ah!

(Si se produjese la coincidencia de que entrara algún espectador en ese momento, podría añadir el siguiente diálogo: ANGEL DEL *E. 3.—¡Ah, mira. Aquí está el (los) que faltaba(n).* ANGEL DEL *E. 2.—Venga por favor. ¿Qué estabas(bais) haciendo? Te (os) estábamos esperando. Ponte(neos) en tu (vuestro) sitio.)*

COMUNICADOR.—Atención, atención. Aquí satélite explorador AG-T1-3. Llamando a misión especial en el mar de la Tierra. Sujeto esperado al alcance. Maniobren.

ANGEL DEL E. 2.—Entendida instrucción. A la orden. *(Acciona sobre unos paneles. Como un resorte, se abre el telón o lo que sea y aparece* JONAS, *empapado.)*

JONAS.—*(Como si no se hubiese dado cuenta de que ya no estaba en el agua.)* ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Aquí! *(Empieza a ser consciente de su nueva situación. No da crédito a sus ojos.)* ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy?

ANGEL DEL E. 2.—*(Sin darle tiempo a reccionar y actuando como si fuesen mayordomos.)* Por aquí, por favor.

ANGEL DEL E. 3.—Tenga. Cámbiese de ropa. Está empapado.

JONAS.—*(Excitado.)* No puede ser... Estoy viendo visiones. Hace un momento yo estaba nadando en el mar..., luchando inútilmente por salvar la vida. ¿Estoy vivo aún?

ANGEL DEL E. 2.—Tranquilícese. Está a salvo.

ANGEL DEL E. 3.—Siéntese aquí. Echese para atrás. Apoye la cabeza. *(JONAS, exhausto, queda dormido.)*

ANGEL DEL E. 2.—*(Manipula el comunicador.)* Misión especial llamando a satélite explorador AG-T1-3.

COMUNICADOR.—Adelante.

ANGEL DEL E. 2.—La operación ha sido un éxito. Tenemos en nuestro poder el sujeto. Ha logrado sobrevivir.

ANGEL DEL E. 3.—¡Y tan vivo que está! *(Acerca el comunicador a JONAS, que está roncando.)* Eso sí, algo cansado.

(Suena el timbre del comunicador.)

COMUNICADOR.—Atención, atención. Satélite AG-T1-3 llamando a misión. Aproximándose objeto imposible de identificar. Os está dando alcance. *(Sirena de alarma.)*

ANGEL DEL E. 3.—¿Qué puede ser?

ANGEL DEL E. 2.—Sea lo que sea, preparémonos para la defensa.

COMUNICADOR.—Localizado en vuestra proa. Os están invadiendo.

ANGEL DEL E. 2.—Preparémonos. *(Se aprestan al combate.)*

LUZUBURU.—*(Entrando por el escenario.)* ¿Se puede saber qué significa esto? ¿Qué hace tanta gente metida aquí, dentro de Julia?

ANGEL DEL E. 2.—¡Levante las manos y estése quieto donde está!

LUZUBURU.—¡Oh, no! Yo... No..., no irán a disparar.

ANGEL DEL E. 2.—Si no para de moverse tendremos que hacerlo, pero antes quisiéramos saber quién es usted.

LUZUBURU.—Intentaré decírselo, pero antes aparte ese cacharro *(Por el arma.)* Me llamo Luzúburu. Capitán Luzúburu... Capitán Luzúburu y soy el encargado... *(Se interrumpe porque advierte la presencia de JONAS.)* ¿Está muerto?

ANGEL DEL E. 2.—Sólo está descansando,

LUZUBURU.—*(Por los espectadores.)* ¡Anda, cuánta gente!

ANGEL DEL E. 3.—Sí, trescientos uno. Faltan dos que han salido.

LUZUBURU.—¡Pobre Julia! Por eso te quejabas tanto. *(Se escucha un sonido.)*

ANGEL DEL E. 2.—¿Nos dice de una vez quién es usted?

LUZUBURU.—Pobre Julia... Ah, como les decía, soy el encargado de vigilar que nadie se atreva a cazar

ballenas y esta mañana, casualmente, he observado que Julia se quejaba. Se ha quejado durante toda la mañana... Porque... ¿Se han dado cuenta ustedes de que están dentro de la ballena?

ANGEL DEL E. 2.—Siento defraudarle, pero esto no es una ballena.

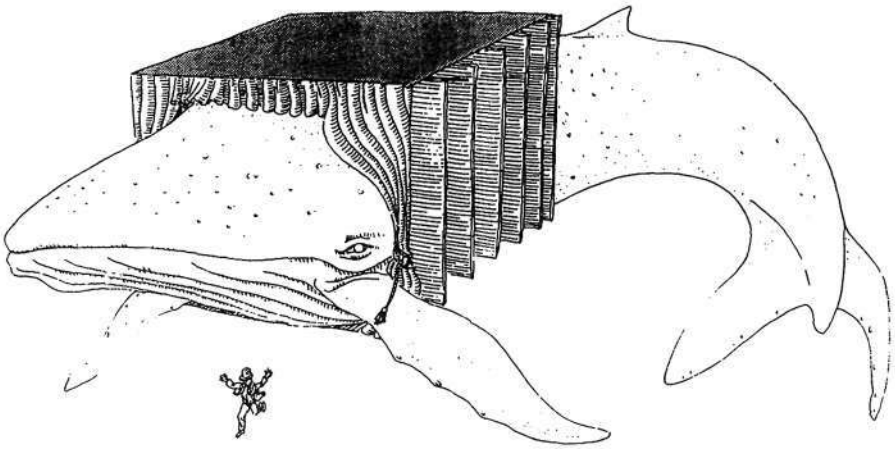
LUZUBURU.—Me lo va a decir usted a mí que llevo media vida cuidando de Julia. ¡Qué van a saber ustedes!

ANGEL DEL E. 2.—Nosotros lo sabemos todo.

ANGEL DEL E. 3.—O casi todo.

LUZUBURU.—Pues si lo saben todo, ¿qué narices hacen dentro de una ballena? ¿No saben que está prohibido molestarlas? *(Se escucha un quejido de ballena.)* Sosiégate, Julia.

ANGEL DEL E. 2.—*(Manipula el panel de mandos.)* No se preocupe. De cualquier forma esta aventura toca a su fin. Ya es hora de descargar el pasaje.



LUZUBURU.—Ven cómo tenía razón: es una ballena.

Todos han de cumplir la misión que les ha sido encomendada. Para eso los recogimos del mar.

LUZUBURU.—Muy interesante, pero ¿qué van a hacer con ellos?

ANGEL DEL E. 3.—Sencillamente, devolverlos al agua.

LUZUBURU.—Se van a ahogar.

COMUNICADOR.—Atención, atención. Aquí satélite AGT1-3, llamando a Misión Especial. Han llegado al punto convenido. Procedan a la descarga y abandonen urgentemente la nave.

LUZUBURU.—La nave... ¿Qué nave? *(La ballena se irrita cada vez más.)* ¡Esto es una ballena!

ANGEL DEL E. 2.—Comprendida la orden. Procederemos.

(ANGEL DEL ESPACIO 3 coge a JONAS semidormido y lo conduce hacia el escenario.)

LUZUBURU.—¡Eh, un momento! No lo irán a echar al agua en este estado. *(Se interpone.)*

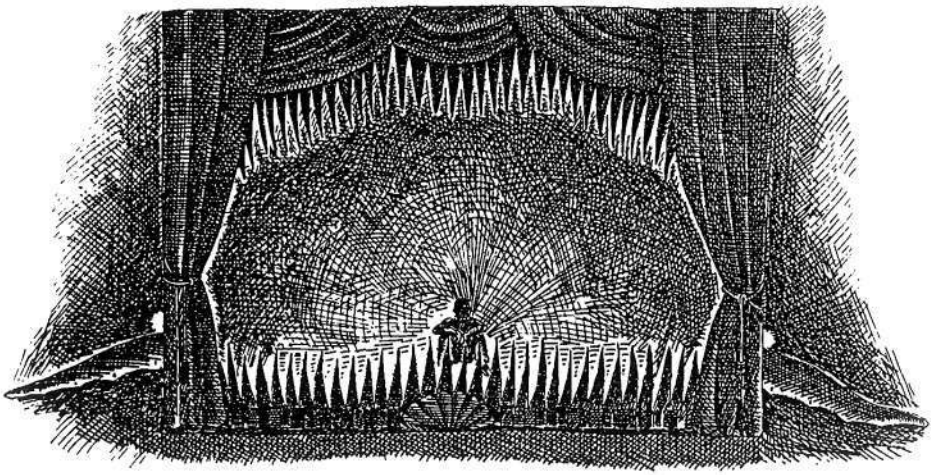
ANGEL DEL E. 3.—Echese a un lado. Tenemos que evacuar.

COMUNICADOR.—Urgente, urgente. Abandonen la ballena.

LUZUBURU.—Ven como tenía razón: es una ballena.

(LUZUBURU y ANGEL DEL EESPACIO 3 forcejean. Mientras aumentan las protestas del cetáceo.)

Aleta de la ballena



Boca de la ballena vista de frente

COMUNICADOR.—Reacción inesperada. Por suerte, ya habéis llegado a destino.

LUZUBURU.—¡No lo consentiré!

ANGEL DEL E. 3.—Tiene que cumplir su misión. *(Lo lleva al escenario y lo mete tras el telón como si lo echara al agua por la boca de la ballena.)*

JONAS.—¡Socorro!

LUZUBURU.—Yo te ayudaré, muchacho. *(Va tras él.)*

COMUNICADOR.—Abandonad de una vez la nave. La reacción es imprevisible. Huid enseguida.

ANGEL DEL E. 2.—*(A los espectadores.)* ¡Fuera! ¡Todo el mundo fuera! Salid, antes de que os suceda algo desagradable. Nos veremos después, en la playa..., pero ahora: ¡Fuera he dicho!

(La ballena ha llegado al paroxismo. ANGEL DEL ESPACIO 2 se va.)

(Fin de la segunda parte. «Tachán, tachán».)

(Se puede suavizar la situación completando el diálogo con ANGEL DEL ESPACIO 3 ya con luz en la sala, indicando a los espectadores que pueden aprovechar para comprar cacahuetes, etc., y que les espera después, dentro de diez minutos, en la plaza. Si no se quiere interrumpir la representación, se puede hacer de modo que ANGEL DEL ESPACIO 2 no se dirija a los espectadores y, tras el enfado de Julia, la ballena, se enlaza con:

LUZUBURU.—**Mi submarino se quedó encallado en la ballena.**

TERCERA PARTE

(Rumor de playa. Llegan a nado LUZUBURU *y* JONAS. JONAS *se deja caer, extenuado, en la arena;* LUZUBURU *de rodillas.)*

LUZUBURU.—Mi submarino...

JONAS.—¿Qué dices?

LUZUBURU.—Mi submarino... se quedó encallado en la ballena.

JONAS.—No sé de qué me hablas... ¿Quién eres?

LUZUBURU.—Solo no hubieses podido alcanzar la playa.

JONAS.—¿Me has salvado?

LUZUBURU.—Te he ayudado, pero me he quedado sin submarino; Julia se lo llevó.

JONAS.—¿De qué me estás hablando?

LUZUBURU.—Tú estabas con unos individuos muy raros y con un montón de gente metido en la barriga de Julia, una de las ballenas que yo vigilo. Te querían echar al mar, los muy brutos, cuando he llegado yo con mi submarino y entonces... ¡Oh, no sé por qué te explico nada de todo esto! ¡No me vas a creer! Además, ahora tengo que recuperar mi submarino. *(Mientras, se va.)* ¡Julia! ¡Julia! No seas mala. Devuélvemelo. ¿Qué va a ser de mí, Julia, caprichosa? *(Desaparece.)*

JONAS.—*(Gritando.)* Dime, al menos, cómo te llamas.

LUZUBURU.—*(Desde lejos.)* ¡Luzúburu!

JONAS.—¿Lu qué? Lástima no saber tu nombre. ¿Dónde debo estar?

ALFEREZ.—¿Te lo digo? *(Sorprende a JONAS.)* En el camino... Estás en el camino justo de cumplir tu misión. Ya ves que no es tan fácil escapar.

JONAS.—Ya lo veo.

ALFEREZ.—¿Sigues con intención de rehuir lo que se te ha encomendado.

JONAS.—Yo no quiero hacer nada que me mandes tú. ¡Pretencioso!

ALFEREZ.—Veo que has vuelto a olvidar tus modales. Ante todo, levántate cuando hables conmigo. *(Le lanza una descarga.)*

JONAS.—*(Retorciéndose.)* ¡Pretencioso! ¡Ag! ¡Hipopótamo! ¡Besugo!

ALFEREZ.—No quieres aprender.

(Entretanto, asoma una figura humana en la penumbra del fondo.)

JONAS.—Si te cojo, te aplasto con mis manos. ¡Por éstas!

ALFEREZ.—¡Inténtalo! *(JONAS quiere abalanzarse sobre ALFEREZ, pero éste juega con sus descargas, torturando a JONAS que hace lo que puede luchando contra aquellos invisibles ataques.)* No sabes aún contra quién estás luchando. Tú no eres quien para competir conmigo.

JONAS.—¡Animal! ¡Cerdo con alas!

ALFEREZ.—Ya te dije que yo sé cómo enseñarte a que te comportes como es debido. *(Mientras, la figura del fondo se ha dejado ver: es el COMANDANTE SUPREMO.)* Nunca más volverás a escaparte... *(El COMANDANTE hace un gesto y ALFEREZ se queda sin poderes),* o te acordarás de mí durante el resto de tus días.

(JONAS se da cuenta de que algo le falla a ALFEREZ, se acerca, lo toca, y nota que, por más gestos que amenace el ángel, no consigue ya ningún efecto sobre él.)

JONAS.—*(Imitando a ALFEREZ, en todo, en la voz, en los movimientos de manos.)* ...O te acordarás de mí durante el resto de tus días. *(Aprovecha el impulso del último movimiento de manos para propinarle a ALFEREZ un soberbio bofetón.)* ¡Tú sí que te vas a acordar de mí! ¡So palurdo! ¡Toma!

(Se lanza sobre él y lo tira al suelo pegándole sin cesar.)

ALFEREZ.—¡Ay, socorro, que me mata!

JONAS.—Matarte es poco. ¡Toma! ¡Toma y toma! *(JONAS se levanta. Se remanga la camisa.)*

ALFEREZ.—Basta, por favor.

JONAS.—No, si sólo me he parado a remangarme. *(Se vuelve a tirar sobre ALFEREZ.)*

ALFEREZ.—¡No me pegues más!

(El COMANDANTE SUPREMO *hace otro gesto y* JONAS *se ve obligado a dejar de pegar. Esta vez, nadie le hace daño: simplemente se siente sujeto y que le arrastran hacia atrás. El se resiste, pero nada puede contra la fuerza invisible.* ALFEREZ *apenas se puede mover.)*

COMANDANTE.—Ya está bien, Jonás. *(*JONAS *sigue debatiéndose; de buen grado seguiría atizando a* ALFEREZ.*)*

ALFEREZ.—¿Tú...? ¿Has sido tú? Pero... ¿Por qué? ¿Qué te he hecho yo?

COMANDANTE.—Has abusado de tus poderes.

ALFEREZ.—Tú me pediste que le vigilara.

COMANDANTE.—Sí, pero no que le atormentaras y menos que te gustase torturarle. Me pareció ver que te reías de su infortunio...; y ahora, ¿cómo te encuentras?

ALFEREZ.—Brrr... *(Se marcha como puede.)*

COMANDANTE.—(A JONAS.) Y tú, ¿qué piensas hacer? *(Suelta a* JONAS.*)* ¿Te das cuenta de lo que has provocado? Por tu culpa tendré enfadado conmigo a mi Alférez Principal. ¿Qué te parece?

JONAS.—*(Jadeante.)* ¿Qué culpa tengo yo? No sé por qué os habéis metido conmigo.

COMANDANTE.—No discutamos más. ¿Tienes el sobre?

JONAS.—Hecho un asco. Empapado.

COMANDANTE.—Da lo mismo. ¿Estás dispuesto a cumplir tu misión?

JONAS.—¡Qué culpa tengo yo!

JONAS.—¿Tengo otro remedio?

COMANDANTE.—No. No intentes huir otra vez. Es necesario que lo hagas y es mejor para todos que lo hagas con buena voluntad.

JONAS.—¿Y si...?

COMANDANTE.—*(Atajando.)* Sé que lo harás a gusto y bien. Comprenderás que, si hubiese sido así desde el principio, no hubiésemos malgastado tantos esfuerzos y, por supuesto, tú no estarías así, tan agotado, tan demacrado. ¡Hecho una birria, vaya! De modo que me vuelvo a marchar. Te lo advierto: no quisiera verme obligado a regresar por tu cabezonería. ¡Hala! Que seas bueno y a obedecer. *(Se va.)*

JONAS.—¡Señor! ¡Señor Comandante! ¿Me falta mucho para acabar? ¡Oiga! ¡Perra suerte la mía! Ya se fue. Aparece y desaparece cuando le da la gana y a mí me toca apechugar con su encargo. ¡No es justo!

LUZUBURU.—¡Lo encontré, lo encontré! Encontré a mi Lucero; Julia me lo devolvió. ¡Qué contento estoy! Pensaba que ya no lo iba a recuperar. ¿Ha sido amable, verdad? Has sido muy amable conmigo, Julia. Muchas gracias. Claro, que a ti no te hace ninguna falta un submarino. De cualquier manera, muchas gracias... Ay, submarino, ¡qué hermoso eres! ¡Mi submarinito!

JONAS.—No puedo más.

LUZUBURU.—¡Eh! ¿Y a ti qué te pasa ahora?

JONAS.—Las fuerzas me abandonan y no sé dónde

tengo que ir a parar con este dichoso sobre. Nunca podré solucionar esta maldita situación.

LUZUBURU.—¡Oh! No te dejes abatir, muchacho. Cuando menos te lo esperes, llegará la oportunidad. Fíjate en mí. Hace un momento estaba desesperado. Había perdido mi submarino: para mí era una pérdida irreparable. Y ahora ya lo tengo otra vez...

JONAS.—Lo mío es diferente. No tengo solución.

LUZUBURU.—Claro que tiene solución. ¿Qué hubiese sido de mí sin mi «Lucero»? También yo pensaba que se me había caído el mundo encima...

JONAS.—Me está costando mucho... Primero, cruza un desierto; luego que se te trague una ballena, y ¡nadar!, ¡nadar medio océano! Ya no tengo fuerzas. Hasta pegar al dichoso Alférez, aunque lo he hecho con ganas, me ha dejado agotado. No podré nunca leer el mensaje del sobre.

LUZUBURU.—Mira, chico: yo no sé a quién has pegado ni por qué has tenido que cruzar el desierto; pero, si lo que has de hacer tú es leer un mensaje, ¿por qué diantres no lo lees de una vez y en paz?

JONAS.—No he recibido ninguna señal que me indique que puedo hacerlo. Me dijeron que debía transmitirlo del modo y en el momento que yo mismo supiera ver.

LUZUBURU.—No lo pienses más. Este puede ser el momento. ¿No estás agotado? Puede que después ya no te queden fuerzas para más.

JONAS.—*(Se ha ido recuperando de su postración.)* ¿Me insinúas que lo haga aquí?

LUZUBURU.—¿Por qué no? No lo comprendo. Aquí tienes a quien leer el mensaje.

JONAS.—*(Indicando al público.)* ¿Te refieres a que...? ¡Claro, ya lo entiendo! Si ya no puedo más, ha de ser ahora el momento; y, en cuanto a quién leérselo *(Haciendo referencia a los espectadores)* ...No sé si sería correcto. Al fin y al cabo, ellos sólo han venido aquí para ver una obra de teatro. Nadie esperará que le endilguen un mensaje extraterrestre.

LUZUBURU.—Tampoco esperabas tú que te nombraran mensajero.

JONAS.—También es verdad.

LUZUBURU.—Además, a lo mejor, les interesa. ¿Por qué no se lo preguntas?

JONAS.—¿A quién?

LUZUBURU.—¿A quién va a ser? ¡A ellos! Vamos, pregúntaselo de una vez.

JONAS.—¿No será abusar? *(A los espectadores.)* ¿Estáis dispuestos a...? ¿Os importaría que os leyera el mensaje a vosotros? ¿Os gustaría? El sobre... ¿Dónde habré metido el sobre? Aquí..., aquí está. ¿Os lo leo?

LUZUBURU.—¡Leéselo ya! ¿No ves que lo están deseando?

JONAS.—*(Abriendo el sobre y desplegando el mensaje, se dispone a leer. Luz y otros efectos para dar trascendencia al momento.)* Yo, Sameda, Comandante

Supremo del Ejército Intergaláctico de Angeles del Espacio, cuidadores de la armonía del universo, en nombre de la Confederación Galáctica, me dirijo a vosotros [...] *(Se ha de completar el texto indicando el público para el que se representa; p. e., si se está representando en la Escuela de la Carcoma, se diría: «A vosotros, alumnos de la Escuela de la Carcoma»)* a través de mi emisario Jonás, para haceros llegar el sentimiento de vergüenza que nos invade porque entre nuestros planetas hay uno, llamado La Tierra cuyos habitantes no se merecen vivir en un mundo tan hermoso. Lo ensuciáis, lo destrozáis, envenenáis el aire y el agua y maltratáis la vida de los animales y plantas que os acompañan. Nos estáis estropeando un planeta de los más bellos del Universo. Y, por si fuera poco, no sólo maltratáis la materia y la vida de vuestro mundo, sino que el desprecio del hombre por sus hermanos hace que la desigualdad, el hambre y la miseria azote a la mitad de los habitantes y que la riqueza se dedique a mantener constantes guerras.
Nos avergonzamos de vuestro comportamiento y os advertimos que vais a sufrir el más temible de los castigos. Y os lo decimos a vosotros, los *(alumnos, etc., indicando, como antes, el público al que se representa)* para haceros entender que debéis poner remedio, ahora mismo, a esta situación, porque cuando seáis mayores heredaréis un mundo desastroso, donde ya no se podrá vivir; por ello, habéis de empezar enseguida a buscar soluciones.

No tenemos más que deciros. Jonás, cierra el sobre.

JONAS.—*(Sorprendido.)* ¿Qué? *(Han desaparecido los efectos.)*

LUZUBURU.—Que te dicen que cierres el sobre. Que has acabado tu misión. ¿Has visto lo fácil que ha resultado al fin?

JONAS.—¡Ah!, no.

LUZUBURU.—Y ¿por qué no?

JONAS.—Porque aquí dice que van a tener el más terrible de los castigos por su comportamiento.

LUZUBURU.—¿Y qué?

JONAS.—Mira, por su culpa, por su mal comportamiento, porque están destrozando el mundo y porque no hacen nada para remediarlo, yo me he tenido que pegar la panzada de viaje que me he tragado, sin comérmelo ni bebérmelo. Así que ¡por éstas!, éstos no se quedan sin castigo ¡Como que me llamo Jonás! A todo puerco le llega su San Martín.

LUZUBURU.—Pero, ¿qué dices? *(A los espectadores.)* No se lo tengáis demasiado en cuenta; pobrecillo, está un poco excitado.

JONAS.—*(A los espectadores.)* Así que ahora mismo vais a tener vuestro merecido. *(Alza las manos.)* ¡En nombre de la Federación Galáctica esa o lo que sea! ¡Tatatachán! *(Mira a bastidores.)* ¡Venga, música! *(Repite.)* ¡En nombre de la Federación Galáctica o como se llame, recibid el castigo a vuestra maldad! *(Suena la música, pero no pasa nada.)* Pero... ¡Cómo puede ser! ¿Dónde está el castigo? ¡Faltaría más! Ahora veréis. ¡En nombre

de la Federación Galáctica...! Pero bueno. ¿Qué pasa aquí? ¡Esto no puede ser! ¡Comandante! ¡Comandante Supremo!

COMANDANTE SUPREMO.—*(Que se ocultaba en un rincón.)* ¿Qué es lo que ocurre? ¿A qué tanto ruido?

JONAS.—No vale. No hay derecho.

COMANDANTE SUPREMO.—¿Has cumplido ya tu misión?

JONAS.—Sí. Eso creo.

COMANDANTE SUPREMO.—Quedas libre, pues. ¿Qué más quieres?

JONAS.—¿Cómo que qué más quiero? ¿Quiero que se cumpla lo prometido. ¿No dice aquí *(señala el sobre)* que van *(por los espectadores)* a sufrir el más temible de los castigos?

COMANDANTE SUPREMO.—¡Ah, el sobre! Me olvidaba. Dámelo.

JONAS.—¡Los tienes que castigar! Para eso he tenido que soportar tantos contratiempos. ¡Yo no me marcho sin presenciar el castigo! ¡Quiero verlo!

COMANDANTE SUPREMO.—Pues tienes para rato.

JONAS.—¿Acaso vais a dejar de cumplir vuestra palabra? ¡No me conformo! ¡Quiero verlos sufrir!

COMANDANTE SUPREMO.—No habrá castigo, por ahora.

JONAS.—Ellos están estropeando el mundo..., y no hacen nada. Merecen el castigo.

COMANDANTE SUPREMO.—Te estás comportando como el Alférez.

JONAS.—¿Quién? ¿Yo...?, ¿como el Alférez?

COMANDANTE SUPREMO.—¡Sí, tú! Quieres vengar en ellos lo que a ti te han hecho padecer. No voy a aplicar un castigo a toda esta gente sólo para complacerte a ti.

JONAS.—Entonces me has engañado...

COMANDANTE SUPREMO.—¡Y dale! Tú ya has cumplido tu misión, ¿no? Quédate tranquilo, pues, y no enredes más las cosas. El castigo lo tendrán cuando sean mayores y se encuentren el mundo hecho un asco por no haber hecho nada para impedir su deterioro. Ese será su castigo. Ahora me voy. ¡Nos vamos! *(Se forma de nuevo la comitiva. Los efectos sonoros de adueñan de la escena. La nave se prepara para partir.)*

JONAS.—Pero...

COMANDANTE SUPREMO.—No hay pero que valga. Aquí ya no hacemos nada. ¡Alférez! *(Aparece el ALFEREZ con el ala en cabestrillo.)* ¿Está todo preparado para partir?

ALFEREZ.—*(Con malos modos.)* ¿Y por qué no iba a estar preparado? Yo lo tengo siempre todo preparado.

COMANDANTE SUPREMO.—*(A JONAS.)* ¿Ves? Desde que te dejé que le zurrases, lo tengo enfadado conmigo. No ha entendido todavía la lección. *(Por LUZUBURU.)* ¿Y éste, quién es? ¿Qué hace aquí?

LUZUBURU.—Soy Luzúburu...

JONAS.—(Atajando.) Es el Capitán Luzúburu. Me salvó la vida. Gracias a él pude llegar a la playa.

COMANDANTE SUPREMO.—¡Ah!, entonces, puedes marchar también en paz.

LUZUBURU.—¡No te fastidia! Pero ¿quién se ha pensado este tío que es?

COMANDANTE SUPREMO.—Jonás, te dejo. Espero que las molestias que te hemos proporcionado te hayan servido para aprender algo de nosotros.

JONAS.—¿Qué hago con el mensaje?

COMANDANTE SUPREMO.—Puedes hacer lo que te plazca... ¡Lo que te plazca! ¡Venga, vámonos! Te dejamos en tu campo de colas.

ANGEL DEL E. 3.—De coles, señor.

COMANDANTE SUPREMO.—Eso, de coles. *(Se van con gran aparato.)*

JONAS.—Anda, pues es verdad. *(Reaccionando.)* ¡Señor! ¿No se quiere llevar unas coles de recuerdo?

LUZUBURU.—No te esfuerces. Ya deben de estar muy lejos de aquí.

JONAS.—Yo sólo quería... ¡Oh, no!

LUZUBURU.—Ahora, ¿qué te pasa?

JONAS.—Las coles, ¡se han secado! ¡Qué desgracia la mía! ¿Qué puedo hacer yo sin mis coles?

LUZUBURU.—Esperar a que crezcan de nuevo. Es evidente.

JONAS.—Y mientras..., ¿qué hago?

LUZUBURU.—Tienes razón.

JONAS.—¿Qué va a ser de mí? Tú tienes tu submarino y tus ballenas... ¿Qué he sacado yo de tanta aventura?

LUZUBURU.—Escucha.

JONAS.—¿Qué?

LUZUBURU.—Tienes tu mensaje. Tienes todo esto *(por el local)* y tienes espectadores. Podríamos hacer una obra de teatro.

JONAS.—¿Una obra de teatro?

LUZUBURU.—Sí, una obra de teatro para estos niños y comunicarles el mensaje. Tienes mucho: tienes una aventura que explicar y la puedes representar aquí, allá.

Podíamos empezar así; a ver qué te parece: «Yo soy Jonás, el holgazán...»

JONAS.—Sí. Me parece bien la idea. No está mal, por lo menos.

LUZUBURU.—¡Hala, pues! ¡A empezar! ¿De acuerdo?

JONAS.—Sí, sí, de acuerdo. Pero, ¿ahora misno, sin ensayar?

LUZUBURU.—¿Te parece poco ensayo el que has llevado?

JONAS.—Está bien, está bien. Aguarda sólo un momento que les eche un vistazo a mis pobres coles y enseguida estoy contigo.

LUZUBURU.—Bueno. Mientras, yo voy empezando. Date prisa. Cerca de sus coles es un hombre feliz.

(JONAS se retira. LUZUBURU se dirige al público.) Señoras y señores. Me llamo Capitán Luzúburu y tengo el honor de presentarles la historia *(melodramático)*, ¡la terrible historia!, de Jonás, protagonizada —¡starring!— por el propio Jonás. El infortunado muchacho se ha ofrecido a mostrarles personalmente su triste historia, pese al lamentable estado de agotamiento que padece, tras tanto esfuerzo y desventura. No les hago esperar. No es ésa mi intención. No tengo por qué hacerles esperar más. ¡Ante ustedes el auténtico, el genuino, el único, Jonás! *(Se escucha un ronquido.)* ¡Ante ustedes el verdadero y desdichado héroe! *(Otro ronquido.)* Jonás... *(Ronquidos.) ¡Jonás! (Ronquido.)* ¡Oh, no!

(Si se quiere se puede optar por un juego según el cual JONAS ha hecho ver que estaba dormido, para exasperar al CAPITAN LUZUBURU.)

ESTO PARECE EL FINAL

Sardonedo, 20 de agosto de 1982
Barcelona, 14 de noviembre de 1982

TEORIA Y TECNICA TEATRAL

VOLUMEN

1. AMBITO ESCENICO
2. ESCENOGRAFIA
3. VESTUARIO
4. EFECTOS SONOROS
5. ILUMINACION
6. **MUSICA ESCENICA**
7. MAQUILLAJE
8. MASCARAS
9. UTILLERIA
10. ORTOFONIA

Teoría y técnica teatral

MUSICA ESCENICA

Juan Cervera

LA MUSICA ESCENICA

El teatro español tiene una vigorosa tradición en cuanto al empleo de la música. Pero al decir esto no nos referimos al teatro musical, como pueden ser la ópera, la zarzuela, la revista o el musical, sino al uso que de la música se hace en la comedia o el drama, como sucede en Juan del Encina, Lope de Vega o Calderón, por no citar más ejemplos.

En este teatro hay que distinguir dos tipos de música:

— la que forma parte de la acción, preferentemente bajo la forma de canto o danza;

— la música incidental, que subraya la acción y proporciona los fondos musicales. Los fondos musicales pueden darse para llenar puntos muertos en el desarrollo de la acción, con lo cual se puede insinuar transición en el tiempo o cambio de orientación en la acción. La música aporta así un valor significativo al conjunto. Pero los fondos musicales a menudo, de forma incidental, refuerzan la palabra o subrayan la acción y contribuyen a crear ambiente dramático con recursos sonoros,

que, en el caso de ***musiquillas parlantes*** *y de* ***motivos guía,*** *adquieren ocasionalmente valor conceptual.*

La musiquilla parlante tiene la virtud de aparecer en momentos similares de la acción, y así se pone de manifiesto algún significado poco claro de lo que sucede.

La música inserta en la acción, particularmente el canto, debe formar parte de la acción misma para que no parezca un añadido postizo. Lope de Vega fue maestro en esto, igual que la habilidad para extraer el argumento entero de una obra de una coplilla popular.

En cuanto a la música incidental, hay que procurar que sea ***neutra;*** *es decir, que no evoque otras obras u otras acciones, pues entonces tomaría carácter divergente y perjudicaría el desarrollo de la obra a la que pretende servir. Para la música incidental es preferible componer sencillas melodías originales que servirse de música grabada y conocida. La nueva tendrá, por lo menos, el mérito de no dispersar la mente del espectador.*

Con frecuencia la ***música concreta*** *será muy valiosa para ilustraciones de todo tipo, en particular para el teatro contemporáneo.*

En los montajes realistas y naturalistas la presencia de la música, tanto grabada como viva, está condicionada a recursos sobradamente conocidos: el tocadiscos o aparato de radio en escena, o en la casa del vecino, el transistor del transeúnte callejero, etc., Son motivaciones que no hacen ninguna falta para otros montajes más irrealistas, como puede ser el ***teatro épico,*** *donde los músicos ni siquiera tienen que esconderse en la orquesta. Están visibles, a veces en el mismo escenario, y actúan como si fueran un grupo de actores.*

En el ***teatro épico,*** *muy especialmente, el empleo de la música y del canto requiere un estudio concreto para cada obra, puesto que la*

música aquí no se emplea para embellecer o para acompañar neutralmente la acción sino todo lo contrario.

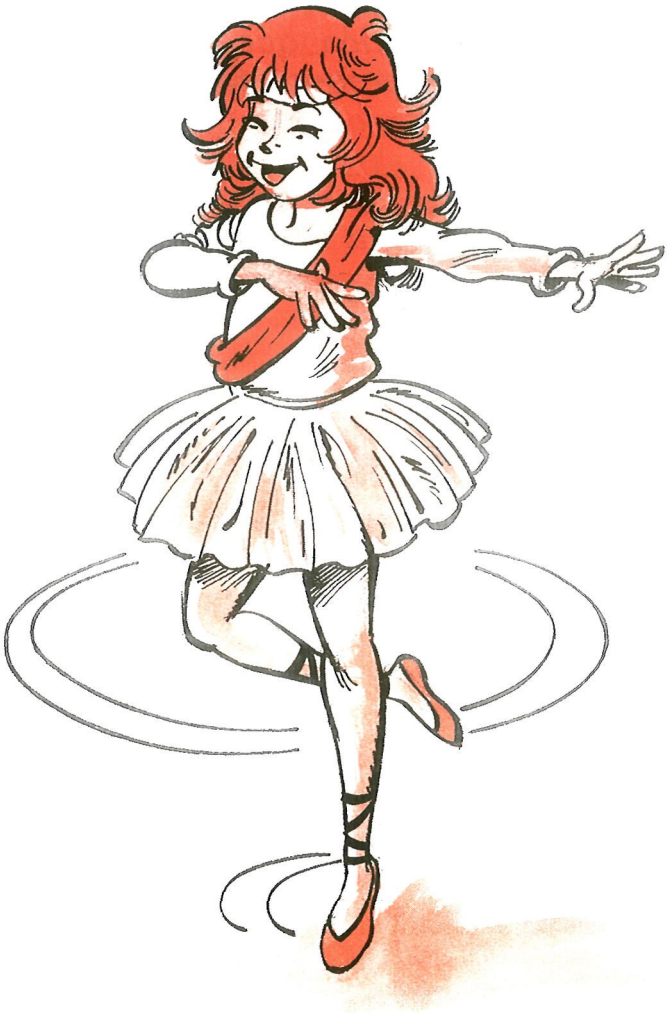
Entre aficionados está bastante extendida la costumbre de representar obras conocidas, preferentemente musicales, con sonido pregrabado, incluso las voces. Aunque a veces se consigan verdaderos alardes de habilidad, sobre todo en programas de televisión, creemos que no es procedimiento recomendable entre aficionados y grupos no profesionales, donde se buscan representaciones más frescas y menos trucadas. Lo importante en estos grupos, y más todavía en el teatro representado por niños, no es el resultado brillante, sino el ejercicio de la actuación en público, que debe lograrse lo mejor posible, ciertamente, pero con recursos propios.

En cuanto a la costumbre de grabar los acompañamientos y la música incidental, así como los efectos sonoros, parece una ayuda sin la cual muchos grupos no podrían actuar, por no disponer de músicos intérpretes. Con todo debe hacerse con ajuste y dignidad.

La música en el teatro infantil

El empleo de la música viva y directa en el teatro infantil nos parece uno de los recursos más acertados, tanto si se trata de canciones populares insertas en la acción, como si son canciones creadas para la misma obra. Lo dicho apunta al teatro representado por niños y al teatro para niños interpretado por adultos.

Incluso resulta fácil que, a partir de estas canciones, se elabore la música incidental para subrayar la acción. Esto se puede conseguir aislando algunas frases musicales de la canción y colocándolas en el momento oportuno. O puede recurrirse a variaciones y glosas de las mismas.



Si los niños son capaces de interpretar este material con instrumentos escolares —flautas, metalófonos, xilófonos, carillones— se crea un clima de sencillez y de ingenuidad que supera las ventajas de las cintas y de los magnetófonos.

La participación de los niños, por supuesto cuidada y adecuada, es siempre más valiosa que la exactitud y perfección que proporcionan los procedimientos de reproducción electrónica.

Resultan muy útiles los instrumentos de percusión mediante los cuales se pueden colocar notas sueltas para ilustrar la acción. Para esto sirven tanto los de sonido determinado como los de sonido indeterminado: cajas chinas, triángulo, panderos, sonajas... Y algunos de estos son excelentes auxiliares para conseguir efectos sonoros auxiliares.

La presencia de la danza en la escena también ha de cuidarse, sobre todo cuando es interpretada por niños. La danza debe estar sujeta a la acción y no debe restar importancia a ésta. Ni siquiera ha de romperse el ritmo y la proporción cuando la danza aparezca al final de la representación. No hay que olvidar que la acción dramática es lo fundamental, y la danza, en este caso, no es más que un recurso.

El difícil ajuste que requiere la danza en la escena no se logrará fácilmente sin ejercicio previo. Por eso conviene advertir que en el caso del teatro infantil, representado por niños en edad escolar, más que insistir en el ensayo exhaustivo de la danza propuesta, ésta debe prepararse de forma remota mediante la práctica de la dramatización y más concretamente de la dramatización de canciones, ejercicio muy provechoso que puede practicarse desde preescolar.

Téngase en cuenta que la danza forma parte de la acción, por consiguiente los danzantes no pierden por ello la condición de actores que

están actuando conforme al plan dramático y al tratamiento propuesto. El gesto y la expresión corporal en su conjunto tienen que hacerse eco de esta circunstancia, de lo contrario se rompe la unidad, y no hay cosa peor para un espectáculo teatral que la necesidad de preguntarse el espectador en qué fase de la representación se encuentra por haber perdido la noción de lo que sucedía anteriormente a la danza.

En cuanto a la proporción es mejor dejar al espectador con ganas de seguir viendo la danza que dejarlo harto por cansancio e inoportunidad.

JUAN CERVERA

Premio Nacional de Literatura Infantil

Tomo nota

Tomo nota

el buzón de Fuente Dorada

Acabas de leer este libro y
te ha gustado. Ahora
piensas representar la obra y tienes
alguna dificultad. Pues bien, el grupo
de autores y especialistas que
hemos confeccionado esta
colección deseamos permanecer
a tu lado.
Si deseas formularnos tus dudas,
u opinar sobre el texto,
nosotros, con mucho gusto,
te mantendremos informado y
responderemos a tus preguntas.
Dirige tu carta a:

Teatro «FUENTE DORADA»
Caja de Ahorros Popular
Fuente Dorada, 6-7
47001 VALLADOLID

INDICE

DE PALABRA 5
MONTAJE ESCENICO 7
JONAS, JONAS 15
TEORIA Y TECNICA TEATRAL 73
TOMO NOTA 84
EL BUZON 86

También con nosotros

1. EL RATERILLO - LA MAQUINITA
   Lauro Olmo - Pilar Enciso

2. EL ARCA DE NOE
   María Clara Machado
   (Traducción de Carmen Bravo-Villasante)

3. TOLO Y LOS TAMBORES
   LA POSADA
   José González Torices

4. MORITO DE CARACATUCON
   Fernando Almena

5. TEATRO DEL REVES
   Ramón García

DE PROXIMA APARICION

6. JONAS, JONAS
   Miguel Pacheco

7. LA OVEJA VERDE
   María del Pilar Romero del Río

8. QUIEN SIEMBRA VIENTOS, RECOGE TEMPESTADES
   Nuria Tubau

9. LOS APUROS DE PAPA SOL
   Isabel Paraíso de Leal

10. MAS ALLA DE LOS CUENTOS
    Nicasi Camps i Pinós

11. DE AVENTURAS POR LA LUZ
    Luis Matilla

12. TEATRO FANTASTICO
    Armonía Rodríguez

Manos a la obra.

JONAS, JONAS

Miguel Pacheco

«JONAS, JONAS» fue ideada y escrita para ser representada por niños dentro de una dinámica escolar.

Mezcladas con el texto, contiene una serie de propuestas de ejercicios para ser desarrollados a la par que se proceda al montaje.
La explicación de estas propuestas es necesaria para conocer las intenciones globales que la experiencia ofrece.
Aunque su lectura pueda resultar más engorrosa que la del texto de la obra, su puesta en práctica se realiza fácilmente, comportando un clima divertido que favorece su aplicación y las otras tareas habituales en un ensayo de Teatro, aparte del interés que aporta el ejercicio de los aspectos pedagógicos que propone.

Está destinada a ser empleada en el último ciclo de EGB.
Procede de la experiencia en estos cursos y ha sido en ellos donde se han realizado después los montajes a los que se alude en las explicaciones.

CAJA DE AHORROS POPULAR Valladolid